

# Fútbol femenino, una trama de liberación y control



Gustavo Abad Ordóñez

Serie  
AULA

**Facso**  
Facultad de Comunicación Social  
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR



**Publicación de la Facultad de Comunicación Social  
de la Universidad Central del Ecuador.**

Fernando Sempértegui  
**RECTOR**

Fabián Guerrero Obando  
**DECANO**

**COMITÉ EDITORIAL**

María Eugenia Garcés  
**Presidenta**

Juan Pablo Castro  
**Coordinador**

Álvaro Cuadra  
Ugo Stornaiolo

**Diseño y diagramación:**  
Paula Espinosa Posso

**ISBN: 978-9942-7032-5-5**  
© Gustavo Abad Ordóñez

*A Nadesha, Isabela y Ángela, por  
enseñarme a jugar a su lado*



# Contenido

Apuntes iniciales: estar, mirar y contar	7
1. Una tarjeta roja bajo la lluvia	15
La educación también entra en juego	28
El tema salarial, un debate postergado	39
2. La Superliga y el accidentado camino al profesionalismo	50
Dos finales, dos caras de la moneda	55
Saltar a la cancha y saltarse los procesos	62
Un cuadrangular por el Día Nacional del Fútbol Femenino	72
3. El dolor o el cuerpo llevado al límite	79

4. La Tri femenina, cuando los resultados no dejan ver los procesos	97
5. Ñañas: fútbol, género y activismo social	112
Una tarde de entrenamiento en Cumbayá	122
Tres intentos antes de ganar la Copa	126
Apuntes finales: hablar de fútbol femenino	131
Notas	133
Fuentes consultadas	139
Acerca del autor	141

## **Apuntes iniciales: estar, mirar y contar**

Comienzo a escribir este relato cuando Ñañas y Dragonas IDV se alistan para disputar las finales de ida y vuelta de la Superliga 2022 los últimos días de septiembre del mismo año. Me corrijo, no comienzo ahora, lo que hago en estos días, más bien, es ordenar los fragmentos que vengo escribiendo en mi bitácora desde hace nueve meses, cuando decidí sumergirme en el mundo del fútbol femenino ecuatoriano para tratar de entenderlo primero y narrarlo después<sup>1</sup>.

Durante este tiempo, he asistido a tantos partidos como he podido; he conversado con todas las jugadoras, entrenadoras, dirigentes y periodistas que han querido ofrecerme un poco de su tiempo y sus palabras; he seguido las noticias y las redes sociales para estar al tanto de lo que ocurre en este deporte que

adquiere cada vez mayor significado no solo deportivo, sino también social y cultural.

En suma, lo que escribo aquí es el resultado de un proceso de inmersión en este deporte, cuyo principal acontecimiento en el plano profesional es la Superliga, que este año tuvo su cuarta edición desde que se inauguró en 2019. Como toda inmersión, esta tiene su objetivo y es tratar de responder lo mejor posible una interrogante principal: ¿de qué manera las fuerzas de control y de liberación del cuerpo se manifiestan en la práctica del fútbol profesional femenino ecuatoriano en tiempos de pandemia?

En esa búsqueda, he podido explorar y atar cabos respecto de algunas relaciones entre este deporte con otros ámbitos de la sociedad y de la cultura. Por ejemplo, con la política, con la educación, con las luchas de género, con los derechos humanos, con la industria del espectáculo, así como con la alegría y el

dolor... Procuero juntar todo ello en el conjunto de microhistorias que componen este texto.

Por avatares del intrincado mundo universitario, no fue posible hacer un seguimiento de la Superliga en todas las ciudades donde se desarrolla. De modo que me he limitado a los escenarios de Quito y sus alrededores.

La inmersión, para simplificar el asunto, es un proceso de involucramiento del investigador en un determinado ámbito de la vida. Es decir, un trabajo de campo en lugares y circunstancias concretas, donde habitan personas con historias que importan socialmente y merecen ser contadas. En este caso, ha sido una inmersión en los escenarios de competencia, los campos de entrenamiento, los espacios institucionales y otros lugares que configuran el mundo y la vida de quienes hacen de este deporte su profesión.

Hay que aclarar que la inmersión tiene una doble práctica: física e intelectual. La primera tiene que ver con la vivencia y el registro de los hechos tangibles: partidos, entrenamientos, conferencias de prensa, entrevistas, etcétera. La segunda, en cambio, se relaciona con la búsqueda de los conceptos, las ideas, los lenguajes, etcétera, que permitan comprender lo que ocurre y dar cuenta de ello en un relato.

De ese modo, construyo este texto a partir de la observación directa de los partidos en varios estadios, aunque si nos quedamos sólo con lo que pasa en la cancha, no entendemos nada.<sup>2</sup> *Quién sólo sabe de fútbol, ni de fútbol sabe*, dice una máxima adaptable a todos los deportes. Por ello, este relato se nutre también de varias voces, de enriquecedores diálogos con jugadoras como Andrea Vera, Belén Aragón, Yosneidy Zambraño; con dirigentes como Fernanda Vásconez; con entrenadoras como Verónica Marín; con

periodistas como Martha Córdova, Karol Chamorro, Evelyn Murillo y otras.

Ya sea al borde de un campo de entrenamiento, en torno a una taza de café, en los graderos de un estadio, unas veces en persona y otras por Zoom, las voces de estas mujeres aportan la riqueza vivencial, la reflexión y la sensibilidad genuinas de quienes habitan este mundo llamado fútbol profesional femenino.

Hay que aclarar otra cosa: los hechos no hablan por sí solos, sino a partir de los relatos que hacemos de ellos. Por tanto, así como intento darle a este texto un rigor informativo —nombres, fechas, cifras, lo más exactos posibles—, procuro ofrecer también un nivel interpretativo y narrativo —ideas, historias, personajes— que se complementan entre sí.

Acorde con la premisa del trabajo de inmersión, que se resume en estar, mirar y contar, comienzo aquí a poner en escena este

asunto. Lo primero que salta a la vista son las diferencias en infraestructura y entorno material. Hay equipos que juegan en su propio estadio, como Guerreras LDU, en el Rodrigo Paz Delgado, un escenario consolidado hace décadas. Dragonas IDV también juega en su casa, el estadio Banco Guayaquil, el más nuevo en el contexto ecuatoriano. En tanto que Ñañas y Quito F.C. juegan en el estadio General Rumiñahui, de Sangolquí, un escenario municipal usado tradicionalmente para la segunda categoría. Universidad Católica juega en una de las canchas de su complejo de La Armenia. El Nacional usa también una cancha de su complejo de Tumbaco.

Espuce es un caso particular, pues ha vivido una suerte de nomadismo en este sentido. Comenzó jugando como local en el estadio barrial de Santa Inés, en Cumbayá; después se fue al estadio parroquial de Nayón; siguió su periplo por el estadio parroquial de Guayllabamba, y terminó la temporada jugando en

el Guillermo Albornoz, de Cayambe. No obstante, llegó hasta los cuartos de final con una actuación destacada.

Cuando termino de escribir este relato, las jugadoras de Ñañas viven su momento de mayor gloria, pues acaban de coronarse campeonas de la Superliga 2022, el 25 de septiembre. Empataron la final de ida en su propia cancha, contra Dragonas IDV, pero vencieron en la de vuelta como visitantes una semana después.

Ñañas es un equipo distinto. No tiene un antecedente masculino como los demás que disputan la Superliga. Nació hace seis años, exclusivamente como equipo femenino. Quizá por esa autonomía fundacional, su horizonte no se limita al fútbol, sino que busca incidir en otros campos de la vida social, como la educación, la equidad de género, la salud. Eso le da otro sentido al asunto, que me entusiasma en lo personal,

y por ello le doy a este equipo un acápite específico en este texto.

Bueno, basta de introducción. Nada de lo que digo aquí pretende ser un reflejo exacto de la realidad, sino una de las tantas maneras de percibirla y narrarla. Este relato está atravesado por una mirada personal, una experiencia, un modo particular de apreciar las cosas, lo cual incluye también unos límites inevitables. Dicho de otra manera, esto es lo que yo le contaría a cualquiera que me preguntara qué está pasando con el fútbol femenino ecuatoriano en estas circunstancias, en este momento de su historia y en este punto de su emocionante devenir.

G.A.

# 1

## Una tarjeta roja bajo la lluvia

El hecho en sí mismo dura pocos segundos, pero su efecto se queda retumbando en la cabeza de quienes lo vieron directamente o, después, en las redes sociales. Es la tarde del 30 de noviembre de 2021. Estadio Rodrigo Paz Delgado. Las selecciones femeninas de Ecuador y Argentina están en la cancha para disputar el segundo partido de un microciclo de preparación con miras a la Copa América 2022. Una persistente garúa, que se convertirá en aguacero después, comienza a empapar el terreno de juego, así como los uniformes de las jugadoras.

Ecuador se forma en la media cancha de cara a la tribuna occidental para saludar al público. Más o menos 150 personas —entre familiares, invitados y periodistas— se encuentran en las gradas. De pronto, las jugadoras llevan sus manos a la cintura y todas, al mismo tiem-

po, levantan sus camisetas. Llevan una licra interior negra y, sobre ese fondo, un nítido signo igual (=) escrito con caracteres blancos.

Andrea Vera, una de las tres arqueras, levanta su mano derecha y, con gesto serio y arbitral, muestra una tarjeta roja, el símbolo de reprobación más inconfundible en el mundo del fútbol. Así, sin grandes discursos, sólo con su lenguaje corporal, la Tri Femenina deja clavada la protesta y un mensaje muy claro: *queremos igualdad en el trato con respecto a la Selección masculina.*

Esto tiene su historia. Tres meses antes, a finales de agosto, el Comité de Operaciones de Emergencia (COE) por gestión de la Federación Ecuatoriana de Fútbol (FEF) autorizó un aforo del 30 por ciento de público (aproximadamente 15.000 personas) en ese mismo escenario para los partidos de la Selección masculina de Ecuador contra Paraguay (2 de septiembre) y contra Chile (5 de

septiembre) por las eliminatorias al Mundial de Qatar 2022. Era el retorno del público a los estadios después de un año y medio de prohibiciones por la pandemia de covid-19. A casi nadie le importó cruzarse en el camino del caballo galopante de la pandemia.

Otro antecedente: el 26 de octubre, la misma entidad negó el permiso para el ingreso de público a los dos partidos del microciclo que la Selección femenina jugó contra Venezuela en el estadio Banco Guayaquil, en Chillo Jijón. ¿Por qué a los hombres se les permite jugar con público y tener el apoyo de su hinchada y no a las mujeres?, comenzaron a preguntar abiertamente las jugadoras y el cuerpo técnico.

La entrenadora Emily Lima venía sintiendo ese malestar y lo expresó en una conferencia de prensa pocos días antes del juego contra Argentina:<sup>3</sup> “En el partido contra Venezuela me molestó muchísimo, pero muchísimo, que

hubiera más invitados de Venezuela. Parecía que estábamos jugando de visitantes, no de locales”. Los periodistas insistían en saber las razones de ese trato desigual: “Esa pregunta sería importante que se la hicieran a la Federación. ¿Por qué no hacen (con las mujeres) lo mismo que con los varones? Espero que nosotras podamos tener (en el siguiente partido, contra Argentina) más invitados ecuatorianos que argentinos”, dijo en tono calmado, pero sin esconder su inconformidad<sup>4</sup>.

Volviendo a la protesta de las jugadoras, esta obedecía también a una preocupación económica. Ellas aspiraban a un trato igualitario en cuanto a viáticos o algún tipo de remuneración al menos durante el tiempo de las concentraciones, entrenamientos y partidos. Por eso, el tarjetazo bajo la lluvia y en medio de un estadio noventa y nueve por ciento vacío causó revuelo mediático, pero también una respuesta institucional.

En una entrevista con el diario *El Universo*<sup>5</sup>, el vicepresidente de la FEF, Carlos Manzur, refutó a las jugadoras: “Nunca antes se invirtieron tantos recursos en el fútbol femenino”<sup>6</sup>. El directivo enumeró una serie de avances a cargo de la actual dirigencia, como la creación de la Superliga, en 2019, cuyos partidos se transmiten ahora por la cadena DirecTV (antes lo hacía el canal público EcuadorTV). Dijo, además: “Nuestra selección femenina se concentra hoy en la Casa de la Selección, en Quito. Juega en los mismos estadios donde lo hacen los varones, participa en las fechas FIFA”.

Después habló de un tema que, según su criterio, es determinante: “los partidos donde juega la selección masculina generan recursos para la FEF; en el caso de la selección femenina no solo tenemos que cubrir los costos de organización, sino además tenemos que pagar a las selecciones rivales”. Sobre esa cadena de argumentos, remató: “no

es posible conceder (viáticos) para partidos locales. Lo que se hace regularmente es reembolsar los costos de traslados y pasajes locales; además de cubrir sus gastos mientras están concentradas”. Si tuvieramos que resumir el significado final del mensaje para las jugadoras, sería: *jueguen fútbol profesional, pero mientras no generen ingresos para la FEF, no hay remuneración para ustedes.*

\*\*\*

Si esto fuera una película, este párrafo sería un *flashback*, porque hay escenas de ese partido Ecuador-Argentina que no se pueden echar al olvido. Una de ellas es el segundo gol de Ecuador, una joyita de juego colectivo. La Tri sale con balón al piso desde su propia línea de meta: Andrea Morán... Manoly Baquerizo... Stefany Cedeño... Joselyn Espinales... Otra vez Cedeño... Otra vez Baquerizo... Túnel arriesgado de Baquerizo a Mariana Larroquette al borde del área propia...

(¡ooohhh...! en las gradas)... Otra vez Espinales... Ámbar Torres... (pasa la línea media como si flotara en lugar de correr)... Pase en profundidad para Karen Flores... Toque suave de Karen, apenas una caricia con el empeine derecho ante la salida insegura de la arquera.... El balón entra, despacito, sin apuros ni dificultades, al arco argentino. Estalla el público en la tribuna, el banco de suplentes ecuatoriano se desbarata de emoción, las jugadoras se abrazan sobre el punto penal, empapadas y sonrientes, porque saben que este es uno de los mejores goles de la Tri femenina en varios años. La secuencia completa se puede ver en Youtube cien veces sin cansarse. Anoto en mi bitácora: “dignidad política antes del partido, calidad técnica al final”. Lo veo de nuevo ahora y pienso: apoteósico...



*La Selección Femenina del Ecuador pide igualdad con respecto al equipo masculino. Foto: Analia González*

Tres meses después de la protesta, una mañana de marzo de 2022, por invitación de Kathia Vega, joven periodista deportiva que nos acompaña en esta investigación, Andrea Vera acepta tomarse un café y charlar con nosotros en un centro comercial del norte de Quito. Jeans, camiseta y zapatillas deportivas, Andrea proyecta una energía atlética más una voz alegre y segura que la delatan como una deportista profesional. Entre varios temas, le recordamos esa imagen poderosa de la tarjeta roja.

—Más que deportiva, nos parece una imagen política, porque representa tu propia voz frente a la realidad, ¿no lo crees, Andrea?

—Claro, es que el fútbol es política también.

—¿Cómo fue eso, lo pensaron entre ustedes?

—Fue entre las jugadoras solamente, porque había algunos problemas que a muchas ya nos venían inquietando.

—¿Lo hablaron antes con el cuerpo técnico?

—No, el cuerpo técnico no tuvo nada que ver porque, cuando lo planeamos, sabíamos que esto podría traer repercusiones contra ellas y casi las hubo. Nosotras dijimos: *a ver, esto es idea nuestra y no vamos a meter al cuerpo técnico*. Simplemente queríamos ser escuchadas y dejar un precedente. Muchas veces te puedes equivocar y hacer este tipo de cosas en el momento incorrecto, pero tienes que hacerlas. Lo más importante para mí es que las jugadoras más jóvenes, que ya están siendo llamadas a la Selección, no tendrán miedo de expresarse como lo tuvimos nosotras a su edad.

Andrea es una de las jugadoras más experimentadas del fútbol femenino ecuatoriano. Tiene 29 años y hace ocho ya estuvo en la Selección que clasificó al Mundial de Canadá 2015. Ha jugado en Estados Unidos, Italia, España y esa experiencia le ha otorgado lide-

razgo entre sus pares. Junto con Ligia (*Gigi*) Moreira –30 años, capitana de la Selección–, Ámbar Torres –29 años, referente en el club Ñañas– y otras con similar recorrido, se han echado encima la tarea de luchar por la equidad de género en este deporte. Pese a ello, Andrea no dejó de sentir miedo ante posibles retaliaciones.

—En el Mundial nos pasaron muchas cosas. Plata que teníamos que recibir por clasificar, nunca recibimos. Y no hablamos por miedo. Por eso hora con *Gigi* nos dijimos: *se acabó esa época de callarnos*. Nosotras sabíamos que esto podía tener repercusión, pero lo más importante era dejar un mensaje para las más jóvenes. Es algo intangible, que no tiene precio, o quizá sí lo tenga en el futuro, porque esas niñas ya no se van a dejar. No nos arrepentimos. Ya está hecho.

Los temores no eran infundados. Durante las semanas siguientes a los partidos contra

Argentina (el primero empataron 0x0 y el segundo 2x2) circuló por diversos medios, especialmente las redes sociales, la versión de que la dirigencia de la FEF planeaba terminar el contrato con la entrenadora Emily Lima por los escasos resultados en la cancha. En el contexto ecuatoriano, entiéndase como resultados los goles y los triunfos más que el crecimiento profesional y humano de las jugadoras y el equipo.

Nada de ello fue confirmado, pero tampoco negado. Los periodistas más cercanos al fútbol femenino dudan de que tal situación haya tenido un motivo sólo deportivo. Creen que fue un ensayo de las cúpulas dirigenciales para advertir que no iban a tolerar alguna forma de insurrección. Sienten que en esos días se tensaron las relaciones entre ambas partes.

Emily no fue despedida, pero su rendimiento quedó en la mira. Eso atrajo la atención inclu-

so de algunas organizaciones feministas, poco cercanas a los procesos deportivos en general, pero muy atentas a los asuntos de género.

“Tú que estás siguiendo ese tema, cuéntame qué está pasando en la Selección femenina, queremos estar atentas...”, me dijo en ese entonces una colega académica y líder feminista, reconocida por su activismo y sus aportes intelectuales en este tema. Colijo por ello que un despido en ese contexto habría rebasado el plano de lo deportivo y tomado directamente un sentido político.

Andrea toma su café sin azúcar y recuerda:

—Imagínate, cuando salimos a la cancha a mí me temblaban las piernas, porque yo iba a salir con la roja. Sabían (los dirigentes) quiénes encabezábamos esto. Me temblaban las piernas, porque pensaba: *ya no me volverán a llamar a la Selección y para mí la Selección es mi vida*. Me temblaban las piernas y me decía: ¡a

*la miércoles todo, asúmelo!* Una está acostumbrada a hacer cosas así, sabes. Las mujeres, en el diario vivir, hacemos cosas así.

## **La educación también entra en juego**

En casi todos los diálogos que he podido tener con jugadoras, entrenadoras, periodistas, dirigentes, hinchas y más gente a la que le interesa el fútbol femenino aparece un tema que preocupa a la mayoría: educación. Hay, entre las mujeres involucradas con este deporte, una conciencia extendida de que sin procesos educativos paralelos a los deportivos las cosas no funcionan.

Una de ellas es Verónica Marín, entrenadora de Guerreras LDU y una de las estrategas de mayor crecimiento en las últimas temporadas<sup>7</sup>. Antes de abrazar el fútbol como carrera profesional, Verónica estudió una ingeniería en sonido y acústica en una universidad

privada de Quito. Terminó incluso su proceso de tesis, pero no hizo carrera en la radio, la televisión o el cine, como era previsible. El fútbol, que ya venía ocupando un espacio importante en su vida, ocupó el primer lugar de sus prioridades cuando sintió que más le gustaba dirigir a un grupo de jugadoras que meterse a un estudio de grabación.

Sentada junto a una de las canchas de entrenamiento de LDU en Pomasqui, Verónica resulta ser lo que sospechaba: una persona reflexiva y serena. No puedo evitar preguntarle si practica yoga o alguna disciplina de meditación. Dice que no, pero que le gustaría. Cuando volvemos al tema del fútbol, recuerda que esos años universitarios, más los que invirtió después para formarse como entrenadora en Ecuador y en España, le enseñaron el valor de una formación integral más allá de la sola práctica deportiva.

—Desde su lugar de entrenadora, cómo trabaja con las jugadoras su evolución como personas, qué nociones tienen ellas acerca de sí mismas, de su propio cuerpo...

—Trabajamos mucho el sentirse bien consigo mismas, porque sólo así pueden sentirse empoderadas, no sólo como mujeres, sino como seres humanos. Esto implica alimentarse, hidratarse, descansar, aquello que llamamos trabajo invisible. Pero eso no es todo. También está el trabajo cognitivo, intelectual, relacionado con la educación. No se trata sólo de alimentar a la persona para que se vea bien por fuera, sino para que se sienta bien por dentro. Siempre estamos pendientes de a quién le falta estudiar una carrera universitaria. Hay algunas que están en esa situación. Está bien que nos alimentemos y entrenemos físicamente, pero no podemos descuidar el alimento y entrenamiento mental. Sembramos una inquietud en las chicas: ¿qué va a pasar cuando el fútbol se acabe? Ellas se quedan pensando en ello.

—¿Estaría de acuerdo con quienes piensan que esa preocupación está más acentuada en el fútbol femenino que en el masculino?

—Sí, creo que esa es una diferencia entre el fútbol masculino y el femenino. En el masculino muy pocos piensan en ello. La gran mayoría es futbolista y nada más. Nosotras queremos cambiar eso en las chicas, porque hay una tendencia a pensar así. Justamente el club tiene un convenio con un colegio para que varias chicas, como cinco o seis, terminen el bachillerato. Cuando estudian asimilan mejor un concepto, entienden mejor una táctica, enfocan mejor su atención. Los clubes tienen que iniciar y sostener procesos educativos.

Lo que menciona Verónica tiene ejemplos tangibles en la realidad. Varias jugadoras han aplicado y obtenido becas en universidades de Estados Unidos que les permiten desarrollar una formación académica a la par que una deportiva. Martina Aguirre, quien jugó para

Dragonas IDV, estudia ahora en University of South Alabama; Karen Flores, proveniente del Colegio Americano, estudia en California State University; Jannell Loza, hasta hace poco jugadora de Ñañas, inició su carrera universitaria en Oklahoma State University. Al no ser este un recuento exhaustivo, sólo he mencionado los casos más visibles en universidades internacionales, pero hay muchas más jugadoras que combinan deportes y estudios en universidades nacionales, como una estrategia de vida hacia el futuro.

Andrea Vera, con quien charlamos en páginas anteriores, estudió en la Universidad de Río Grande (Ohio, Estados Unidos). Allí alcanzó un título de Sports Scientist (Especialista en Ciencias del Deporte); después hizo una maestría en Sports Management (Gerencia deportiva) en Italia.

Desde su época colegial, cuando la mitad de sus fuerzas se le iban en rebelarse contra la

tiranía de los roles de género tradicionales, Andrea se prometió a sí misma que nunca abandonaría los estudios porque, llegado el momento, éstos le serían de gran utilidad para luchar por ella y por el fútbol dentro y fuera de las canchas. Ya como jugadora, incluso rechazó contratos deportivos cuando sintió que éstos ponían en riesgo la culminación de su carrera universitaria. Sólo cuando sintió que había cumplido su ciclo académico, decidió que podía dedicarse ciento por ciento al fútbol.

Una de las razones por las que aceptó quedarse la temporada 2022 en el Ecuador y fichar por el club Ñañas es que desde ahí podría comenzar a generar un impacto en el fútbol femenino de este país. Desde el capital simbólico que le otorga ser una jugadora destacada, con la experiencia ganada en todos estos años, apunta a cambiar algún día las estructuras institucionales.

—¿En un futuro te ves a ti misma como dirigente, Andrea?

—Sí, puede ser, porque yo quiero llegar a cambiar muchas estructuras, obviamente con gente que esté dispuesta a hacer ese tipo de cambios. Con *Gigi* (Moreira) sabemos que hay que estudiar mucho la parte legal, los estatutos. También tenemos que entender cómo funciona la parte política, la gestión, los modos de influir en este campo. Esto va a ser un trabajo de años si queremos cambiar realmente las estructuras y no sólo del fútbol femenino. Por ahora, las mujeres ya estamos haciendo un gran impacto, sabes.

Sobre este punto hay otras miradas y formas de entender. Karol Chamorro es una joven periodista, corresponsal en Ecuador de la Confederación Sudamericana de Fútbol (Conmebol). Tiene 28 años y es contemporánea de muchas jugadoras profesionales, incluso compartió canchas y entrenamientos

con algunas de ellas en su época estudiantil, cuando no sabía con claridad si su futuro estaría en los campos de juego o frente a las cámaras y los micrófonos.



Andrea Vera, jugadora de la Selección femenina.  
Foto: Analía González

Según Karol, la preocupación académica de muchas jugadoras tiene, sobre todo, un trasfondo económico. En el fútbol femenino, reflexiona, no existen los sueldos millonarios que sí hay en el masculino. Por tanto, que las jugadoras quieran hacerse de una profesión por fuera de las canchas también se debe a que sus actuales ingresos no significan una gran seguridad en el futuro, como sí ocurre con los hombres. Lo dice también por vivencia propia, pues ella misma se decantó por el periodismo cuando vio que la posibilidad de hacer una carrera rentable en el fútbol era mínima en Ecuador.

— Parece que hombres y mujeres tienen expectativas distintas en el fútbol— le digo a Karol, una tarde fría, mientras tomamos un capuchino en la azotea de un restaurante, frente al parque La Carolina, sin atrevernos a entrar porque los lugares cerrados siguen siendo un ecosistema peligroso por el virus.

—A las chicas ya les venden ahora la idea de hacer una carrera en el fútbol. Les dicen que pueden llegar a jugar en el Barça, en el Real Madrid, que pueden ser como Deyna Castellanos (la exitosa jugadora venezolana, para ese entonces en el Atlético de Madrid y actualmente en el Manchester City) que representa la imagen del fútbol femenino sudamericano. Sin embargo, ellas saben que tienen que hacer una carrera universitaria. En cambio, a los hombres se les ha vendido siempre la idea de que pueden llegar a ser grandes futbolistas, ganar millones, y con eso ya no tienen que preocuparse de formarse en otros campos.

—Desde esa perspectiva ¿crees que la noción de éxito también es distinta?

—El tema económico es clave. Seguramente Deyna Castellanos gana un montón y es una de las mejores sudamericanas, pero ¿cuánto gana el mejor sudamericano, que es Messi?

Puede ser que lo que le pagan a la chica le alcance para vivir bien, con todas las comodidades, pero ¿le alcanza para que cuatro generaciones a partir de ella vivan así de bien, como sí ocurre con Messi?

—Entonces, resulta injusto esperar que las mujeres cambien el paradigma del éxito y no persigan la ganancia económica. ¿Por qué tendrían ellas que llevar también esa carga?

—Claro, además hay otros temas que no se debaten. Por ejemplo, la edad de retiro de las mujeres todavía es más baja que la de los hombres. Una mujer que se retira a los 35 años seguramente no tiene las ganancias que ha logrado un hombre a esa edad. Por eso necesita el plan B de otra profesión.

## **El tema salarial, un debate postergado**

Mientras se desarrolla la Superliga 2022 en Ecuador, llegan noticias de que en otros países se logran acuerdos para la igualdad salarial entre hombres y mujeres. Suecia, Australia, Estados Unidos y otros, con economías muy fuertes, torneos femeninos más antiguos y desarrollados, con participaciones continuas en las Copas del mundo, toman la delantera al respecto.

El 23 de marzo de 2021, la organización ONU Mujeres y la Conmebol firmaron un Acuerdo para el Fortalecimiento del Fútbol Femenino en la Región. En lo medular, este acuerdo procura desarrollar acciones para promover la igualdad de género en los procesos futbolísticos liderados por la Conmebol, así como alianzas estratégicas para generar recursos para este fin<sup>8</sup>.

En el sitio oficial de ONU Mujeres encuentro este dato: “Aunque la industria futbolística

mundial genera más de 500.000 millones de dólares cada año, un 49% de las jugadoras de fútbol profesional no recibe salario, y el 87% de ellas finalizará su carrera deportiva antes de los 25 años por la baja o nula remuneración, según datos publicados por FIFPro en 2018”.

No obstante, en Ecuador el tema ni siquiera se plantea formalmente. Y si no se plantea, no hay debate. Y si no hay debate, no pueden circular las ideas, tampoco la información.

No se sabe con claridad cuál es el salario promedio de las jugadoras que participan en la Superliga. Lo que se sabe es que los clubes están obligados a presentar contratos profesionales con al menos cinco de sus jugadoras. Por tanto, se infiere que éstas ganan, al menos, el salario básico unificado (425 dólares), aunque puede ser más, dependiendo del acuerdo personal con cada club<sup>10</sup>. Tampoco hay datos claros respecto de las que juegan

en condición de amateur o juveniles y pueden hacerlo sin remuneración.

La precariedad laboral en cualquier campo también se mide por la incertidumbre respecto del tema salarial. Los directivos mantienen en reserva el asunto y las jugadoras se cuidan mucho de sacar a relucir ese aspecto pues no saben si lo que digan les va a jugar a favor o en contra.

En este trabajo he conversado con jugadoras y entrenadoras que dicen sentirse cansadas de hablar de inequidades de género en este deporte. Si bien están conscientes de que existe todavía mucha discriminación, piensan que hay que superar lo que ellas consideran un discurso “victimizante” y comenzar a hablar de fútbol simplemente, sin necesidad de diferenciarlo entre masculino y femenino. Prefieren hablar de retos, avances y logros alcanzados por el fútbol femenino antes que de las condiciones adversas en que se desarrolla.

Me quedo pensando en ello. Siento que algo no cuadra. ¿De verdad el fútbol es uno solo y no hay que diferenciar lo que pasa con los hombres de lo que pasa con las mujeres? Sospecho que hay cierto optimismo ingenuo en ello. O quizá algo más inquietante, la reproducción de un discurso institucional que procura aquietar las aguas y postergar la solución del problema. No lo sé.

Le propongo hablar de esto a Yosneidy Zambrano, jugadora venezolana de la Universidad Católica, una tarde a principios de junio de 2022. Al momento de nuestra charla, Yosneidy acaba de regresar a las canchas luego de superar una lesión que la marginó de varios partidos. Está contenta, pues su lesión no afectó su desempeño e incluso pudo marcar un gol en su partido de vuelta.

—¿Crees que se pueda hablar de fútbol simplemente, sin distinción entre femenino y masculino?

—No lo creo, porque siempre va a haber diferencias. Nunca podemos hablar sólo de fútbol, porque hombres y mujeres tenemos trayectorias diferentes y maneras distintas de ver las cosas. Creo que son los clubes, más que todo, los que no quieren que se diferencie el tema. En un futuro lejano, cuando me haya retirado, no quiero que me comparen con un chico, sino con una trayectoria de mujeres. Siempre va a haber esa diferencia.

En la cancha, Yosneidy saca a relucir un temperamento fuerte, aguerrido. Nunca da un balón por perdido con facilidad. No obstante, prefiere usar sus características más notables, que son la velocidad y la técnica. Fuera de la cancha, en cambio, parece otro ser humano. Muestra un carácter apacible, un tono de voz sereno y agradable, con un acento caribeño que no ha perdido pese a vivir ya varios años en Quito.

Conversamos sentados en un banquito junto a una de las canchas de entrenamiento del complejo de la Universidad Católica en La Armenia. Como comienza a llover, entramos a la sala de charlas técnicas y nos ubicamos en una mesa apartada para seguir el diálogo. Un asistente nos pide guardar silencio para no interrumpir la charla que se desarrolla en ese momento para el equipo femenino. Aceptamos, como si fuéramos estudiantes regañados, y escuchamos.

Con ayuda de diapositivas, una fisioterapeuta explica la diferencia entre una contractura, una contusión, una distensión y una tendinitis. Las jugadoras escuchan, reflexionan y aprenden sobre el funcionamiento del propio cuerpo sometido a las exigencias del alto rendimiento.

La fisioterapeuta explica después cuáles son los ejercicios para las fibras cortas, fibras largas, para potencia y relajamiento. Habla de

la trilogía sagrada del deporte: nutrición, hidratación, descanso. Las jugadoras piden consejos acerca de cómo alimentarse durante su período menstrual. La profesional explica que en esos días la reserva de hormonas se agota, por eso hay que consumir más proteína, más carbohidratos, y aumentar la hidratación con bebidas especiales para el cuerpo de las deportistas.

Termina la charla y tengo la impresión de que, sin quererlo, la instructora también ha respondido la pregunta acerca de las diferencias entre el fútbol femenino y el masculino. Yosneidy asiente con la mirada, como quien dice: *ahí tienes una razón más*.

—Hablar sólo de fútbol, sin diferencias —le digo para volver al tema— puede ser una postura optimista que, sin embargo, invisibiliza los problemas.

—Sí, mucho. Ahora se ha visto selecciones que han logrado equiparar sus salarios, como en Estados Unidos. Eso es muy importante y, a medida que pase el tiempo, espero que en Sudamérica también pase lo mismo. Irá de a poco, pero creo que va a llegar ese tiempo. Ahí seremos iguales o mejores que los equipos europeos. Se cree que somos un fútbol menor, pero nuestro fútbol femenino es muy importante.

—¿Concuerdas con que este tema no es solo deportivo sino también político, aunque no en el sentido partidista, sino en el de una política de la equidad?

—Todavía hay que desarrollar eso. Puede que haya algo, pero no tanto, como para llegar a estos acuerdos en Ecuador y en Sudamérica. Por ahora no estamos en esas condiciones, pero con el tiempo espero que sí. Las niñas que vienen detrás, creciendo, ojalá que en algún momento puedan vivir como vive un

futbolista hombre, con su dinero, sus cosas, y dedicarse cien por ciento al fútbol.

Yosneidy tiene 25 años y hace cuatro vive en el Ecuador. Antes, probó suerte en Francia, pero tuvo dificultades de adaptación, especialmente por el idioma. Llegó contratada por el club Ñañas cuando la Superliga iba por su primera edición. También ha jugado en Dragonas IDV, ha reforzado al Deportivo Cuenca para la Copa Conmebol Libertadores, y ahora continúa su carrera en Universidad Católica.

Dice que no pensaba quedarse mucho tiempo en el Ecuador, pero que cada vez se siente más ligada a este país. Algo la retiene y lo atribuye, en gran parte, al buen trato que ha recibido y le ha permitido dedicarse cien por ciento al fútbol. Le digo que esa es una buena noticia en un país que no ganaría una medalla por buen trato. Responde que no le sobran dinero ni comodidades, pero que su salario le

permite vivir dignamente y ayudar a su madre y sus hermanos menores, que viven en Venezuela.

Deja de llover y la entrenadora Ana Rueda comienza a reunir al grupo en la cancha. Yosneidy se calza los pupos y se apresura a sumarse al entrenamiento. Ese fin de semana marcará otro gol para poner a su equipo muy cerca de los cuartos de final.



Yosneidy Zambrano, jugadora de Universidad Católica. Foto: Universidad Católica

## 2

# La Superliga y el accidentado camino al profesionalismo

Madelin Riera tiene 33 años y juega en el Barcelona S.C. de Guayaquil. Antes jugó en el Deportivo Cuenca, El Nacional, Unión Española, Rocafuerte F.C. y otros. Al momento de escribir esta historia, Madelin acaba de coronarse como la máxima goleadora de la Superliga 2022 con 29 anotaciones. Es el cuarto año consecutivo, desde que existe el torneo, que esta joven nacida en Guayaquil gana esa distinción.

Nayely Bolaños tiene 19 años y juega en Dragónas IDV. Ha marcado 22 goles en esta misma temporada y es la segunda anotadora después de Madelin, con quien rivaliza después de haber sido compañeras y campeonas en temporadas anteriores. Con El Nacional ganaron la Superliga en 2020; y con el Deportivo Cuenca, en 2021.

Hablo de estas dos jugadoras, porque siento que Madelin y Nayely representan dos momentos distintos en la carrera de una deportista: la madurez y la experiencia para la primera, la juventud y el futuro para la segunda. La diferencia no es sólo de edad, el contexto en el que han desarrollado sus carreras deportivas también importa. Madelin ha hecho la mayor parte de su camino en el campo amateur y recién lo hace en el profesional desde 2019, cuando se inauguró la Superliga. Nayely, por su parte, ha desarrollado su corta y sobresaliente trayectoria de lleno en el profesionalismo y es una de las mayores promesas en este deporte.

¿Cómo ha aportado Madelin al crecimiento del fútbol femenino? El recuento de sus logros se escabulle en la bruma del amateurismo y la informalidad de las estadísticas. No obstante, hay un dato irrefutable. En los cuatro años de vigencia de la Superliga ha sido la goleadora absoluta. En la temporada 2019

marcó 44 goles y superó la marca de 43 que ostenta Iván Kaviedes en el fútbol masculino desde 1998. El 23 de abril de 2022 anotó el gol número 100 de su carrera profesional en un partido en el que su equipo derrotó a El Nacional por un marcador inusual de 12x0 en Guayaquil.

¿Qué se espera de Nayely en este deporte? Pese a su juventud, su desempeño provoca optimismo: 79 goles en las cuatro temporadas de la Superliga. En 2022 llevaba 22 anotaciones hasta que una severa lesión en semifinales la dejó fuera de competencia<sup>11</sup>. Además, ha sido convocada para las Selecciones sub 20 y absoluta en partidos amistosos y oficiales. La lesión ha dejado por ahora en suspenso sus aspiraciones de vincularse a un equipo del exterior. Se espera que su recuperación sea pronta, puesto que el techo de su rendimiento deportivo puede estar muy alto todavía.

No obstante, el fútbol no se reduce a cifras ni edades. Tiene que ver también con los procesos –personales y colectivos– de las jugadoras; las condiciones –internas y externas– de los equipos–; las circunstancias –sociales y culturales– que rodean a este deporte en el Ecuador. Lo cierto es que, en este momento, Madelin pertenece a una generación que comienza a pensar en su retiro, mientras que Nayely está en el grupo de las que tienen toda una carrera por delante.

Por ello, Madelin y Nayely representan, en muchos sentidos, la transición entre la época más familiar y espontánea del amateurismo y la época más institucional y planificada del profesionalismo. Una transición que por ahora tiene una forma híbrida, con jugadoras profesionales en unos casos, aficionadas en otros, y un buen número de juveniles para completar los equipos.

En esta temporada 2022 han compartido canchas jugadoras de una generación madura que ha vivido ambos momentos –Carina Caicedo, Érika Gracia, Ingrid Rodríguez, Shirley Berruz, ...– y una que se adueña cada vez más del protagonismo en el plano profesional –Dana Pesántez, Isabel Trujillo, Emily Arias, Stefany Cedeño...–. No resulta exagerado decir que estas dos generaciones sintetizan el proceso que ha vivido en los últimos cuatro años el fútbol femenino en el Ecuador: el paso de una larga época amateur a un naciente profesionalismo.

No se sabe cuánto más va a durar esta transición, accidentada y compleja, pero sí puedo narrar varios episodios de este proceso en los siguientes párrafos.

## **Dos finales, dos caras de la moneda**

El sábado 11 de diciembre de 2021 se disputa la final del Torneo de Ascenso entre Universidad Católica y Deportivo Ibarra. El reglamento señala que ambos finalistas, por haber llegado a esa instancia, han ganado el derecho a jugar la Superliga 2022. De modo que ya no juegan por un cupo en el torneo profesional, sino por la gloria deportiva y el trofeo de campeonas. El partido se juega en el estadio General Rumiñahui, de Sangolquí, con acceso restringido al público debido a la pandemia. Sólo pueden asistir algunos dirigentes más unos cuantos invitados y familiares.

El padre y el hermano de una jugadora de Universidad Católica llegan jadeantes a la puerta del estadio. El padre ha viajado desde la madrugada, cerca de seis horas en bus, con trasbordos, desde el cantón Echeandía (provincia de Bolívar) para ver a su hija. El hermano la tuvo más fácil, pues vive en Quito.

Llegan a tiempo, pero en la puerta les dicen que no pueden pasar ambos. Los directivos solamente entregaron un pase de cortesía por jugadora y no hay quién convenza de lo contrario a los encargados de la entrada.

El sol comienza a apretar sobre el valle y faltan cinco minutos para que inicie el partido. Entonces tienen que elegir. Entra el hermano con la misión de buscar dentro a alguien —un dirigente, un entrenador, un conserje— que le facilite la entrada al padre, quien se queda a la espera pues no quiere perderse el partido. Cuando el hijo está a punto de traspasar la puerta, el padre lo detiene por el brazo y le entrega una bolsita de plástico con algo dentro.

— Es una licra que me pidió mi hija para hacer calentamiento— me cuenta el padre, cuando advierte mi curiosidad, y dice que no quiere fallarle ni en ese detalle.

Justo al iniciar el partido, un vigilante que vio toda la escena anterior se compadece. Primero mira a uno y otro lado para asegurarse de que su cargo no corre peligro, y permite entrar al padre. Aprovecho y me cuelo yo también, que no soy ni dirigente, ni pariente, ni nada, pero salgo beneficiado de la insistencia.

He visto partidos de la Champions League en el Santiago Bernabeu; he sentido al aliento de la hinchada del Flamengo en el Maracanã; el canto de los seguidores del Barça en el Camp Nou. Como reportero, he cubierto partidos de fútbol profesional en estadios de Colombia, Argentina, Paraguay, Estados Unidos, así como en los principales del Ecuador. Y estoy aquí, agradeciendo al guardia que me permite entrar de colado a un partido de ascenso en el estadio de Sangolquí. Humildad es lo que nos enseña la vida<sup>12</sup>.

Es un partido donde sobra intensidad, aunque todavía falta técnica. Los pases son im-

precisos. Algunas jugadoras tienen dificultades para el control y más para el control orientado. No importa, ya habrá tiempo para hablar de asuntos técnicos. Por ahora, lo relevante es que el partido lo gana Deportivo Ibarra 2x1 y las jugadoras lo celebran eufóricas, con alegría desbordante, pero ante una tribuna vacía.

Pese a ser la final de un torneo que otorga el pase a la Superliga, no hay más de cien personas en las gradas. Las jugadoras, entrenadores y unos cuantos familiares se abrazan entre sí. Algunas lloran de emoción y reciben felicitaciones por teléfono.

—Gracias, mami, ya, en la noche estaremos en Ibarra... Sí, daremos la vuelta allá...

El sol del inicio cede el paso a unas nubes cargadas y hay que apresurar la ceremonia de premiación antes del aguacero. La capitana del equipo imbabureño levanta el trofeo en un estadio semidesierto.

Sin embargo, como decía Galeano, no hay algo más lleno que un estadio vacío. Siento que en este momento el estadio de Sangolquí alberga a una multitud ausente, una masa fantasmal, un vacío en el que nadie puede reconocerse. Ni siquiera las jugadoras, que saben que van a contracorriente en todos los aspectos, sienten que este vacío les corresponde. Tanta gloria y tanta soledad al mismo tiempo.

\*\*\*

Al día siguiente, 12 de diciembre, en el estadio Capwell de Guayaquil se juega la final de la Liga Pro (el torneo masculino que proviene del antiguo Campeonato Nacional de Fútbol) entre Emelec e Independiente del Valle (IDV). El COE autoriza un aforo completo. La noche del partido cae un aguacero memorable sobre la ciudad puerto, pero nada impide que el estadio se llene con 30.000 personas, que verán, pegadas unas con otras, respiración con respiración, cualquier cosa menos fútbol.

La lluvia ha convertido la cancha del Capwell en un gran charco. El balón no rueda, flota. Los jugadores no pueden dar más de tres pasos sin caerse. No se sabe cómo, cada equipo logra marcar un gol en este partido desnaturalizado por un clima adverso y una cancha inservible, pero que nadie se atreve a suspender, porque el conflicto posterior es impredecible.

Con el empate, el IDV se corona campeón 2021 puesto que, una semana antes, en la primera final, en su estadio Banco Guayaquil, de Chillo Jijón, había ganado 3x1 bajo otro aguacero terrible. De la pandemia, el rayo paralizante de los últimos dos años, nadie se acuerda<sup>13</sup>.

\*\*\*

Tal parece que, cuando se trata del fútbol masculino, la industria del espectáculo mueve sus engranajes para llenar estadios. El miedo al contagio se minimiza como cualquier vientecillo. Cuando se trata del fútbol feme-

nino, la maquinaria se apaga, el discurso del riesgo se instala de nuevo como un huracán.

Durante la Superliga 2022, la mayoría de los partidos tendrán lugar en estadios semivacíos. Entre los que pude asistir, pocos superaban los 300 espectadores. El ambiente desolado de la final de ascenso a la Superliga, como lo he narrado en líneas anteriores, resultó un presagio de cómo sería la asistencia de público en casi toda la temporada.

Entre el partido final de la temporada 2021 (Deportivo Cuenca versus Ñañas, el 11 de septiembre) y el primer partido de la temporada 2022 (Dragonas IDV versus Macará, el 26 de marzo) pasan seis meses y medio. Durante ese tiempo la mayoría de las jugadoras permanecen inactivas. Las que han podido mantener cierta actividad son las convocadas a los dos microciclos de la Selección a fines de octubre (contra Venezuela) y a fines de noviembre (contra Argentina).

En cuanto a las jugadoras de clubes, tienen que pasar más de medio año sin entrenamiento regular, sin competencia, sin una vinculación formal a sus equipos que les garantice ingresos económicos, sin saber con certeza su futuro inmediato y menos a largo plazo.

## **Saltar a la cancha y saltarse los procesos**

Formalmente la Superliga es un torneo profesional, avalado por la FEF. No obstante, el desarrollo de la temporada 2022 permite ver algunas prácticas heredadas del amateurismo. Actoras principales de la escena futbolística, como Verónica Marín, con quien ya conversamos antes, reconocen que hay avances, pero sienten que todavía la transición hacia el profesionalismo tiene muchas tareas por delante. Por ahí continuamos nuestro diálogo en Pomasqui.

—¿Se anima a hacer el ejercicio de mirar hacia atrás y evaluar cuánto se ha avanzado y cuánto queda por delante?

—Hemos avanzado en unos aspectos y en otros no. En mi tiempo, lo mejor que podíamos jugar eran los barriales, luego el amateur y, por último, el nacional amateur. Ahora tenemos la Superliga. En ese sentido hemos avanzado, tenemos más infraestructura, más visibilidad. Pero nos vamos a estancar si pensamos que ya hemos llegado a algo, porque en realidad nos falta mucho. Por ejemplo, falta creer como sociedad en el fútbol femenino. No se trata sólo del crecimiento de las jugadoras, sino también de los entrenadores, de las dirigencias, del periodismo, de la hinchada, del arbitraje. Algunas cosas han ido rápido y otras se están quedando. Siento que en este 2022 debimos avanzar un poquito más.

—En lo personal ¿cómo ha manejado esa dinámica de avances y estancamientos?

—Para avanzar hay que estar dispuestos a tropezar. He tenido tropiezos como entrenadora y tropiezos como equipo. Ahora tengo 35 años, pero yo comencé a dirigir a los 21, cuando todavía debía estar jugando. Entonces me ha tocado madurar muy rápido. Ahora eso me ayuda, pero en su tiempo fue difícil. Tuve que aprender muchas cosas de manera empírica antes de llevarlas al plano profesional. Cuando vino la pandemia, casi me apago, porque me quedé sin trabajo, sin equipo. Se inició la Superliga de ese año y yo no tenía qué hacer. Fue muy duro quedarme en casa. Estuve a punto de renunciar al fútbol.

—La pandemia nos metió miedo a todos, porque nos mostró de frente nuestra vulnerabilidad. ¿Cómo se reflejó eso en el fútbol femenino?

—Quizá nos obligó a volver a la esencia, que parecía perdida. Ya dábamos por hecho que teníamos una Superliga, hinchas en el estadio,

etcétera. De pronto, cuando todo eso se perdió, nos hizo valorarlo más. Fue algo que nos costó, y digo nos costó, porque en épocas anteriores muchas mujeres lucharon para que las chicas de ahora tuvieran esa posibilidad. La pandemia me ayudó a valorar esas luchas, porque parecía que todo lo que se había logrado se perdía en un abrir y cerrar de ojos.

Quizá porque comenzó a dirigir desde muy joven, cuando ella y sus compañeras todavía estaban aprendiendo, Verónica le tomó aversión a saltarse los procesos. En eso coincide con la entonces entrenadora de la Tri femenina, Emily Lima, quien no era partidaria de forzar el desarrollo de las jugadoras. Verónica piensa que uno de los mayores riesgos para la salud de las chicas es hacerlas debutar en el fútbol profesional a muy temprana edad.

—Justamente en la Superliga hemos visto salir a las canchas a jugadoras muy jóvenes, prácticamente unas niñas.



Verónica Marín, entrenadora de Guerreras Albas.  
Foto: Liga Comunicaciones

—Cuando hablo de que no hay que saltarse los procesos, no me refiero sólo a la parte técnica o táctica, sino también a la fisiológica, sin importar el género. En la Superliga las edades son abiertas. Entonces nos estamos saltando los procesos. No debería ser así y lo hemos dicho. Es algo que tiene que cambiar. Tiene que haber un campeonato sub 20, un sub 18, un sub 16 y esas chicas tienen que jugar primero allí. Cada vez que hago entrar a una niña de 14 años, cruzo los dedos porque estoy siendo partícipe de algo con lo que no estoy de acuerdo. Si ellas juegan en una categoría que no les pertenece, en un futuro se van a quemar.

—¿Cree que eso ocurrió, por ejemplo, con Arella Jácome y otras jóvenes que actualmente están lesionadas?

—Arella es una jugadora a la que conozco desde los siete años en el Colegio Americano. Allí teníamos categorías sub 10, sub 12,

sub 14, sub 18. Ella tuvo que pasar por todo eso. Fue quemando etapas, pasó por (la Selección de) Pichincha, (la Selección de) Ecuador y siento que ahí la quemaron muy rápido, porque tiene 17 años y ya es parte de una selección mayor. Yo no comparto eso, porque puede acarrear una lesión. Queremos resultados, pero no estamos pensando en las jugadoras. Hay que hacer torneos para las niñas, así como hay torneos para los chicos. Incluso así podríamos tener una mejor sub 17, una mejor sub 20 y una mejor selección mayor.

—He escuchado a Emily Lima plantear este asunto y ahora a usted. ¿Siente que faltan más voces como las suyas para mejorar este aspecto?

—Eso se va a lograr cuando en las asociaciones, las federaciones, incluyendo la Conmebol y la FIFA, se encuentre una mujer a la cabeza. Y eso no es sexismo. Es que las mujeres sabemos por lo que hemos pasa-

do. Necesitamos que ahí esté una persona que sepa lo que nos ha costado para que esto pueda cambiar. No puede estar alguien que no lo ha sentido, que no lo ha vivido.

\*\*\*

Una de las caras inquietantes que ha mostrado la Superliga en estas cuatro ediciones es la participación de jugadoras que todavía están en su etapa de crecimiento. Se ha vuelto común que unas niñas de apenas 15 años se enfrenten a mujeres de 30. Para algunos resulta optimista que jugadoras tan jóvenes demuestren que pueden jugar a nivel profesional; para otros es preocupante los riesgos que ello implica para la salud de las propias jugadoras. No tengo una lista exhaustiva de jugadoras que han iniciado muy jóvenes su andadura por este mundo del fútbol profesional femenino, pero sí puedo mencionar varios nombres:

Tatiana Bermeo debutó a los 16 con Deportivo Cuenca. Hoy tiene 19 y juega para Barcelona S.C. Ha jugado la Copa Conmebol Libertadores y ha participado en varios microciclos de la Tri femenina.

Maritxell Cazares debutó en la Superliga a los 14 años con el club Ñañas. Fue elegida como la jugadora revelación en 2020. Hoy tiene 16 y juega en el Deportivo Ibarra. Ha participado también en los microciclos de la Tri femenina.

Fiorella Pico, luego de brillar con el Delfín S.C. de Manta, debutó la temporada 2022 con Dragonas IDV a la edad de 15 años. Jugó con la Selección sub 20 el Sudamericano en Chile.

Geomara Guzhñay debutó a los 16 años con Técnico Universitario y un año después, con 17 cumplidos, jugó las finales de la temporada 2022 con Ñañas. Ganó el premio Niña Revelación del año.

Sandra Vera, con 17 años, debutó con Ñañas en 2022 y fue candidata al premio Niña Revelación.

Dayarlin Alcívar debutó en 2022 como arquera de Guerreras LDU, con apenas 15 años.

Emily Arias debutó a los 17 años con Dragonas IDV y ahora tiene 20. En 2022, aparte de la Superliga, jugó en la Tri femenina en dos torneos de categorías distintas (el Sudamericano Sub 20 en Chile y la Copa América en Colombia). En los partidos por las semifinales de la Superliga sufrió calambres por agotamiento.

Evelyn Burgos debutó a los 12 años en el Deportivo Santo Domingo (tiene el récord nacional de la jugadora más joven en el fútbol profesional). Jugó la temporada 2022 para Dragonas IDV, con 15 años.

Analiz Zambrano, debutó a los 18 años en Ñañas. Hoy tiene 20 y acaba de ganar la Supeliga 2022 como titular en el puesto de defensa central.

Si uno revisa las referencias sobre estas jugadoras en los medios o en las páginas de los clubes, la mayoría resalta el talento, las cualidades, el mérito de haber llegado a la fase profesional a tan corta edad. Pocas personas se preguntan por el riesgo que implica acelerar los procesos de estas jugadoras en busca de su máximo rendimiento, en unos casos, o para llenar los cupos, en otros. El debate en este campo tampoco se ha planteado, al menos no con la suficiente entereza, como para que surjan ideas, propuestas y soluciones.

## **Un cuadrangular por el Día Nacional del Fútbol Femenino**

El 7 de marzo es el Día Nacional del Fútbol Femenino en Ecuador. La Asamblea Nacional tomó esa decisión en 2019 con el objetivo, según reza el seco discurso oficial, de luchar contra la brecha de género en este deporte<sup>14</sup>.

Este año, una de las celebraciones consiste en un cuadrangular en las canchas de *El Potrero*, de Lumbisí, el sábado 5 de marzo. Organiza el torneo un grupo de jóvenes periodistas del medio digital *Pateamos Fuerte*. Aceptan la invitación: Dragonas IDV, Deportivo Ibarra, Quito FC y Carneras UPS<sup>15</sup>.

Después de medio año de paralización, los equipos ven aquí una buena oportunidad para comenzar a moverse. Durante los cuatro partidos, que se jugarán a día seguido, se notará esa falta de juego tanto en el desempeño individual como en la coordinación colectiva.

*El Potrero* es un complejo deportivo privado, con canchas y restaurantes. La de fútbol es similar a cualquier cancha de una liga barrial. Piso de césped irregular, una malla alrededor y una pequeña tribuna de cuatro gradas para los espectadores. Esta vez hay más o menos 80 asistentes entre familiares y periodistas.

Antes de los partidos, dos motivadoras –*coaching* es la palabra de moda– ofrecen una charla en medio del campo. El mensaje es bastante predecible: *no existen los límites, te los pones tú mismo...* y otras cápsulas de motivación prediseñadas. Las jugadoras las escuchan entre resignadas e inquietas.

En el primer partido, Dragonas IDV se impone sin mayor dificultad al Quito FC, cuyas jugadoras todavía acusan la falta de entrenamiento. Una de ellas se lesiona en una confusa jugada cerca del arco rival. En las gradas, los familiares entran en pánico pues la chica no puede levantarse. Parece una lesión grave.

El segundo encuentro lo juegan Carneras UPS versus Deportivo Ibarra. Pronto cae la lluvia y el partido se vuelve brusco. Tanto por la emotividad como por las dificultades de un campo resbaloso, las jugadas se tornan violentas, peligrosas. Los entrenadores pierden la cabeza, se reprochan entre sí, parece que van a pelearse de verdad.

—Pero no así, profes, no así...—  
Analí intenta volverlos a la serenidad. Ella y su grupo han hecho un gran esfuerzo y no quieren que dos tipos empañen la fiesta con un alarde de testosterona.

Las jugadoras corren por la cancha mojada como si el mundo fuera a desaparecer después del aguacero. Pero el mundo no desaparece. Dos jugadoras de Carneras UPS salen lesionadas, justamente las más destacadas, la defensa venezolana Alexyar Cañas y la volante cuencana Dana Pesántez. Gana Carneras y al siguiente día disputará el primer lugar contra Dragonas.

\*\*\*

El domingo amanece con lluvia sobre Quito y los valles. La autopista Simón Bolívar, que los une, está cortada por un derrumbe. Se suspende el partido por el tercer puesto entre Deportivo Ibarra y Quito FC. De todos modos, el entrenador del primero, molesto por

los incidentes de la tarde anterior, ya había decidido retirar a su equipo.

El sol sale a la media mañana y ofrece algo de optimismo. Por si acaso, las organizadoras deciden adelantar el partido por el primer lugar para la una de la tarde y así evitar la lluvia.

—Fue un día muy estresante, no te imaginas lo difícil que resultó mantener todo bajo control— me comentará unas semanas después Evelyn Murillo, una de las periodistas más visibles en la cobertura del fútbol femenino en el Ecuador.

En la cancha, Dragonas se impone a Carneras 3x0 en un partido con mejor nivel técnico que los de la víspera. Dragonas exhibe más orden, más técnica, más seguridad y gana el mini torneo sin discusión. La celebración es alegre y ruidosa. Las ganadoras se hacen fotos con el trofeo. Hay abrazos y felicitaciones. Pero todo es entre jugadoras, cuerpo técni-

co, amigos y parientes. El fútbol femenino todavía tiene que ganar muchos seguidores por fuera de ese ámbito familiar y cercano.

En Dragonas se estrena Mariano Maida como director técnico. Es un joven profesor argentino, de 32 años, que ha creado expectativas por ser el primer entrenador foráneo en el fútbol femenino ecuatoriano. No obstante, Maida renunciará a su cargo pocos días después de iniciada la Superliga y nunca se sabrá las razones de dicha retirada.

La lluvia comienza a caer y las chicas de *Pa-teamos Fuerte* tienen que recoger los equipos de transmisión. Se han ganado un espacio por su fidelidad a la causa del fútbol femenino. Las jugadoras las reconocen y las respetan. Dirigentes y entrenadoras también. Hay un aprecio mutuo entre deportistas y periodistas sin que haya incondicionalidad o favoritismo.

Ser periodistas y promotoras del fútbol femenino no parece sencillo. Organizar un torneo de cuatro partidos en dos días implica al menos las siguientes gestiones: enviar invitación a los clubes; negociar con cada uno las condiciones; garantizar transporte, alojamiento, alimentación; contratar la cancha y los árbitros; hacer la mesa de control; transmitir los partidos por *Facebook Watch*: narración, comentarios, entrevistas; organizar la premiación final y entregar los trofeos. Tarea gigante en la que podrían participar más instituciones, privadas y estatales, y aliviar el peso a este grupo de jóvenes periodistas, cuyo esfuerzo para visibilizar el fútbol femenino es notable.

—Todo lo coordino yo —dice Evelyn—, hablo con las jugadoras, con los auspiciantes, con los compañeros de la trasmisión. A veces me dan ganas de tirar la toalla, pero eso no va a pasar, porque este es un proyecto que nació desde cero y ahora es grande.

### 3

## El dolor o el cuerpo llevado al límite

Belén Aragón conoció por primera vez un quirófano a los 16 años. A esa corta edad ya había sido convocada a la Selección ecuatoriana y su mente sólo tenía espacio para una idea: jugar al fútbol de manera profesional hasta donde el cuerpo fuera capaz. Pero el cuerpo no siempre está acorde con los sueños. En un esfuerzo máximo en la cancha sintió un dolor en la pierna izquierda que la dejó tendida en el piso. El diagnóstico de los médicos fue rotura del ligamento cruzado anterior. Ahí comenzó lo que con el tiempo se convertiría en una estrecha relación con el dolor.

Han pasado diez años de aquello. Belén tiene ahora 26 y es la primera capitana de Guerreras LDU. Sin embargo, hace casi un año que no juega. El 5 de junio de 2021, el ligamento

cruzado, esta vez de su pierna derecha, volvió a sucumbir ante los rigores de la competencia. Nuevamente al quirófano y después a un largo proceso de recuperación. Entre una lesión y otra, Belén lleva seis operaciones delicadas sobre su cuerpo. Seis cicatrices, no solo corporales, sino también emocionales, con las que sigue aprendiendo a lidiar.

Estamos sentados, Belén, Kathia Vega y quien escribe este relato, al costado de una de las canchas de entrenamiento del complejo de LDU en Pomasqui una tarde a mediados de abril de 2022. No nos atrevemos a quitarnos las mascarillas pues las noticias hablan de un repunte en la ola de contagios. Desde el cercano volcán Pululahua baja un viento suave que refresca esa zona de la Mitad del Mundo.

—No quisiéramos comenzar a hablar de fútbol sin preguntarte antes cómo te sientes.

—Actualmente me siento a un setenta por

ciento. Ha sido un proceso complicado, pero también bonito. Aparte de lo físico, me ha ayudado a crecer en lo emocional. Cuando me lesioné, estaba pasando por un momento muy bueno en mi carrera deportiva. Me había graduado de la universidad el 5 de enero de 2021 y había decidido dedicarme cien por ciento al fútbol. Les dije a mis padres: *ya me gradué y ahora voy a jugar fútbol hasta que pueda. Y ellos: bueno, ya cumpliste tu parte, no te vamos a presionar. Haz lo que tú desees.*

—Encaraste esta lesión como futbolista, pero también como fisioterapeuta, la otra profesión a la que te ha llevado el fútbol.

—Yo me estaba preparando intensamente. Incluso en el 2020 me convocaron a la Selección luego de cinco años. Y ¡pum! me vuelvo a lesionar. Me costó mucho comprender y aceptar esa situación. ¿Por qué, si ya me había lesionado antes, volvía a ocurrir? Fue un choque emocional durísimo. Los tres primeros

meses fueron terribles. Perdí peso, pero tuve la fortuna de que mi mamá vino desde Otavalo a cuidarme. Con la lesión pude vivir cosas que antes no vivía. Por el fútbol me había alejado muchísimo de mi tierra, de mi familia, de mis amigos. Pero en este tiempo de rehabilitación he podido recuperar eso, pasar más tiempo con mi gente. He podido recuperar algo que ya no tenía porque para mí todo era fútbol y fútbol y nada más.

—Recuperaste otra dimensión de la vida...

—Sí, porque esta lesión me ha hecho entender que la vida es tan efímera, que una tiene que aprovecharla. Creo que ya estoy bien. A ratos me caigo, me tumbo emocionalmente porque ya quiero estar en el campo de juego, pero entiendo que esto es un proceso. Creo que antes era más débil. Ahora me siento más fuerte en lo físico y en lo anímico.

Belén es oriunda de Otavalo. Su primer recuerdo con una pelota se remonta a cuando tenía cinco o seis años. Recuerda también los conflictos en el colegio de monjas donde estudió la primaria. Era inadmisibles que las niñas, con falda y zapatitos escolares, se dedicaran a un juego para entonces exclusivo de niños. Por eso, en la secundaria se cambió a un colegio con mayor libertad para su vocación deportiva y con cuyo equipo ganó casi todos los torneos intercolegiales que se le pusieron por delante.

Destacó tanto, que obtuvo su primera convocatoria a la Selección del Ecuador. Y con ella vino su primera lesión. Esto significó una nueva relación con su cuerpo, una mayor conciencia de su propia fragilidad, pero también experimentó el crecimiento personal con la rehabilitación.

—¿En qué momento inicia tu relación con la fisioterapia?

—A los 16 años, cuando me lesioné por primera vez. En ese momento creo que ya comencé a vivir en el mundo de la fisioterapia. Siempre me ha gustado ayudar a las personas y siento que ésta o cualquier rama de la salud implican ayudar. Es algo que a mí me llena. Espero que en un futuro no muy lejano pueda dedicarme a esto y ser parte de un cuerpo técnico de fútbol. El haberme lesionado muy joven y haber tenido esa experiencia con algunos profesionales hizo que me gustara el ambiente en el que vive un fisioterapeuta. Eso me contagió la idea de ayudar a las personas.

—Entonces llegaste a la fisioterapia por necesidad propia...

—Ajá, me di cuenta de que no todos tenemos las mismas oportunidades de recibir ayuda. Yo quiero ofrecer a las personas esa posibilidad de recuperarse. Mi primera lesión fue muy complicada y quizá no conté con los profesionales que manejaran bien mi recupe-

ración. Si yo pudiera retroceder en el tiempo, quisiera encontrarme con profesionales que de verdad me ayudaran. Quiero ofrecer a los deportistas la posibilidad de recuperarse porque yo he estado en sus zapatos.

Varias jugadoras de las divisiones formativas pasan cerca. Saludan y miran con respeto a Belén. Con esos mínimos gestos le recuerdan que es una referente en el fútbol femenino. Ella sonríe y les devuelve el saludo. Sus compañeras de equipo están a punto de iniciar el entrenamiento bajo la dirección de la profesora Verónica Marín. Lo que más quisiera Belén es regresar plenamente a los entrenamientos y a los partidos oficiales. Marcar un gol de tiro libre, dice con ilusión renovada. Pero el tiempo le ha enseñado la paciencia. Se sube hasta el cuello la cremallera para no enfriarse demasiado y aguarda, parece que es lo que más ha aprendido a hacer en los últimos meses.



Belén Aragón, jugadora de Guerreras Albas.  
Foto: Liga Comunicaciones

—Parece que entre las mujeres existe, más que entre los hombres, esa necesidad de aprender científicamente el funcionamiento del propio cuerpo —proponemos para seguir la charla.

—Creo que el fútbol masculino y el femenino siguen siendo muy distintos. Entre nosotras, un noventa por ciento busca una carrera paralela al deporte, porque necesitamos profesionales que aporten. Cuando me retire, quiero estudiar una maestría en readaptación deportiva, que no hay en el Ecuador. La readaptación consiste en salir de la fisioterapia y comenzar a hacer los gestos técnicos, los cambios de dirección, de intensidad, trabajar la parte aeróbica y anaeróbica. Todo ello te hace recuperar el gesto deportivo que perdiste al dejar de practicarlo. El movimiento se vuelve brusco, tosco. La readaptación es un proceso que no deben saltarse los deportistas. Así ganas confianza y pierdes el miedo, aunque éste siempre va a estar

ahí. Yo todavía tengo miedo. La parte psicológica es algo con lo que lucho a diario. Lo supero repitiéndome que hoy no estoy tan bien como mañana, pero sí mejor que ayer.

—¿Sientes que todo ese conocimiento te ayuda o hubieras preferido vivir tu lesión desde una alegre inconsciencia?

—Para mí es necesario conocer qué me está pasando. Cuando tuve mi primera lesión, pensé que debía dedicarme a otra cosa. Me dediqué a estudiar, pero no pude dejar el fútbol. Cuando me lesioné la última vez, lloraba porque ya sabía lo que me pasaba. Sin embargo, me negaba a creerlo. Llegué a la clínica, los médicos hicieron la placa y ahí pude ver que tenía el ligamento roto. Yo lloraba y lloraba. Y los doctores me decían: *no tienes nada*. Y yo: *¡cómo que nada, estoy rota el ligamento!* Ahora que estoy en recuperación, leo todos los días para saber cómo puedo evitar que me vuelva a pasar. Es imposible prevenir totalmente,

pero sí reducir el riesgo. Si sale un *paper*, en seguida lo estoy leyendo. *Esto hay que controlar, este movimiento hay que evitar*. No es que esté obsesionada, pero sí más consciente de lo que hago. Han sido varias etapas en las que he aprendido muchas y diferentes cosas. Pero hay algo que siempre repito, no hay guerreras sin cicatrices.

Belén acuñó esa frase: “no hay guerreras sin cicatrices”, que con el tiempo se ha convertido en una suerte de eslogan motivacional entre las jugadoras y no solo de su club. Es una frase poderosa. Hay en ella un nivel de autoconciencia del propio cuerpo, de la propia fuerza, pero también de la fragilidad. Una conciencia que, en el caso de Belén, se incrementa con los conocimientos de fisioterapia.

No es raro que el dolor conduzca a otro sentimiento poco deseable: el miedo. En el transcurso de la Superliga 2022, he podido percibir que cada partido está recubierto

por el barniz del miedo. Este puede pasar de ligero a intenso según lo que ocurra dentro de la cancha y con el cuerpo de cada jugadora. Ese miedo a lesionarte –dice Belén por su propia experiencia– te puede llevar a cometer errores y por esos errores volverte a lesionar.

\*\*\*

La tarde del 15 de mayo de 2022 juegan Guerras LDU versus Carneras UPS en el estadio Rodrigo Paz Delgado. Es un partido difícil para Guerreras porque tiene muchas jugadoras lesionadas que no pueden ser de la partida. La entrenadora, Verónica Marín, se ve obligada a improvisar volantes como laterales, centrales como volantes, y así recomponer el equipo. Eso se nota en el juego, el equipo no se asienta. En varios pasajes se ven superadas por Carneras.

Entonces la estrategia saca un as de la manga: el amor propio. En una de las pausas para

hidratación, increpa duramente a las chicas: “aquí se respeta la cancha...”. Ante la pasividad de las jugadoras, que más parece desconcierto que falta de entrega, las conmina a extremar su esfuerzo: “levanten la cabeza, que somos Liga...”. La reprimenda se escucha en todo el graderío, quizá porque el sonido viaja mejor en espacios vacíos. El partido terminará 3x0 a favor de Guerreras. Parece que el remezón anímico tuvo su efecto.

Poco antes del final, a los 38 minutos del segundo tiempo, la jueza de línea levanta la paleta electrónica para anunciar un cambio en Guerreras. La gente aplaude cuando divisa el número 10 en la espalda de la jugadora que está por entrar: es Belén Aragón. Después de 11 meses de ausencia, la capitana regresa a la cancha. La segunda capitana, Isabel Trujillo, deja el terreno de juego y, al salir, le entrega el brazalete. Se abrazan con emoción.

Minutos después, un escalofrío recorre la espalda de muchos asistentes. En una jugada sin mayor historia junto a la línea lateral, parece que el botín de Belén se queda clavado al césped y que, al caer, se vuelve a lesionar. Por un momento se queda inmóvil en el piso. El miedo vuelve a visitar la cancha y los graderíos se contagian de ese, el sentimiento más opresivo para las personas. Pero Belén se levanta despacio y vuelve a correr, eso sí, con mucha precaución. No está lesionada. El público aplaude aliviado<sup>16</sup>.

\*\*\*

El 6 de febrero de 2022, Arella Jácome entró al quirófano por una lesión del ligamento cruzado anterior de la pierna derecha. El proceso de recuperación para este tipo de lesiones toma entre seis y ocho meses. De modo que Arella no solo se perdió la Superliga, sino también los microciclos de la Selección que después jugó la Copa América Colom-

bia 2022 sin lograr su objetivo de clasificar al Mundial de Australia y Nueva Zelanda 2023.

Arella ha jugado en las selecciones sub 17, sub 20, y absoluta. Ella es uno de los ejemplos más visibles entre muchas jóvenes que han tenido que jugar en varias categorías simultáneamente. Esto se debe a su talento, sin duda. Pero hay otra causa más inquietante. Como en el fútbol femenino escasean los torneos formativos, sub 12, sub 14, sub 17, las chicas no tienen la oportunidad de un desarrollo progresivo, en el que puedan ir quemando etapas una por una.

La falta de procesos sistemáticos, que garanticen un crecimiento paulatino, propicia que se expongan a un sobreesfuerzo a tempranas edades. Arella es una jugadora muy técnica y por ello ha sido llamada a la selección absoluta desde los 15 años, con todo el riesgo que implica que una niña de esa edad se enfrente a mujeres mayores, con

más fortaleza física, más experiencia, más ma-  
licia (no de maldad, sino de astucia adquirida  
con los años para sacar ventaja) en el juego.  
En este caso, el talento de una jugadora pue-  
de ocultar las fallas generales del proceso  
formativo.

La lista de jugadoras que en esta temporada  
han sido operadas por lesiones complicadas  
no es corta. El 5 de mayo de 2022, el Depar-  
tamento Médico de Guerreras LDU informó  
que la jugadora Grace Gutiérrez había sido  
operada dos días antes debido a una lesión  
de fémur, tibia y meniscos que sufrió en un  
entrenamiento. Señalan seis meses de recu-  
peración. En este mismo club han sufrido  
lesiones complejas jugadoras importantes  
como Andreína La Cruz y Naomi Briones.

La venezolana Enyer Huiguera, del club Ñañas,  
sufrió una lesión de clavícula en septiembre  
de 2022. Su compatriota Yosneidy Zambrano,  
de la Universidad Católica, también tuvo que

superar una lesión que la apartó varias fechas de las canchas en mayo.

El último episodio doloroso ocurrió la noche del 2 de septiembre en el Estadio Olímpico de Ibarra. Lo cuento como lo vi por televisión:

Juegan Deportivo Ibarra versus Dragonas IDV por la primera semifinal de la Superliga. Nayely Bolaños, la goleadora de Dragonas, no quiere dar por perdido un balón en el área rival. En su afán, decide ir al piso –como se dice en el argot futbolístico cuando se juega la última posibilidad a ras de césped– y de ahí no se levanta. Palmotea la hierba de dolor y grita pidiendo ayuda. Las compañeras la miran asustadas. Saben lo que eso puede significar. No obstante, Nayely se levanta todavía con dolor y sigue en la cancha. Pero en la siguiente jugada, al tratar de conectar otro balón, no puede más, se desmorona nuevamente, y esta vez va en serio.

Al siguiente día, por redes sociales, se conoce el diagnóstico médico: “rotura del ligamento cruzado anterior, más lesión de menisco externo, más distensión de ligamentos colaterales de la rodilla”. El Cuerpo Médico anuncia una operación urgente y pronostica un tiempo de recuperación de seis a ocho meses.

No se puede atribuir estas lesiones a una sola causa. Sin embargo, en la Superliga hay un factor de riesgo y es incluir en los equipos a jugadoras muy jóvenes, muchas de las cuales han jugado en varias categorías simultáneamente y se han expuesto a un sobreesfuerzo.

## 4

# La Tri femenina, cuando los resultados no dejan ver los procesos

Emily Lima es una entrenadora brasileña de 42 años. Llegó al Ecuador en noviembre de 2019 para hacerse cargo de la Selección femenina en sus tres categorías: absoluta, sub 20 y sub 17. No obstante, siempre que puede aclara que su trabajo realmente comenzó un año después, en diciembre de 2020, porque casi todos los procesos deportivos durante esos meses cayeron a su mínima expresión por causa de la pandemia.

Es cierto, las primeras actuaciones de Emily al frente de la Tri femenina son de noviembre de 2020, cuando comenzó la preparación para el primer microciclo de visitante contra Brasil. Un microciclo se compone de una fase corta de preparación (suele ser una semana) más dos partidos con el mismo rival

con pocos días (generalmente tres) de por medio. En esta primera experiencia Ecuador cayó 0x6, el 27 de noviembre, y 0x8, en la revancha, el 1 de diciembre de ese año. Eran los meses de mayor auge de la pandemia y todo estaba atravesado por la incertidumbre, especialmente los deportes de contacto.

Fue entonces cuando Emily colocó en el centro del debate una dicotomía que no es nueva en el fútbol, pero que se reinaugura permanentemente: procesos versus resultados. Ella apostó abiertamente por los primeros bajo la premisa de que sólo un proceso ordenado y sistemático puede desembocar en buenos resultados y nunca al revés.

En los siguientes meses, cada vez que jugaba la Tri femenina, se podía ver a Emily al borde del campo, más preocupada por la disciplina táctica, por el funcionamiento colectivo, por el esquema de juego, que por los goles marcados o recibidos. Vestida casi siempre con

el calentador y la camiseta de trabajo de la Selección, cabello claro, largo y suelto sobre los hombros, la profe brasileña tenía la mirada serena y distante de quien está tratando de ver lo que no todos pueden ver.

Durante el segundo partido del microciclo contra Argentina (el 27 y 30 de noviembre de 2021), registré en mi bitácora la siguiente nota:

Emily ha dirigido ambos partidos con ayuda de muletas debido a una lesión en su pierna. Como no puede movilizarse, coloca una silla en la parte frontal de la zona técnica y desde ahí, sentada, reparte instrucciones. En el primer partido, la imagen tenía un acento pintoresco, pues el sol radiante sobre el estadio favorecía el optimismo, y ella estaba rodeada de otras integrantes del cuerpo técnico. Sin embargo, ahora, en el segundo partido, jugado casi todo bajo la lluvia, resulta una imagen estoica, tirando a triste y abandonada. Nadie

a su alrededor, Emily se pone la capucha del rompevientos y soporta, igual que las jugadoras, el temporal. La diferencia es que las chicas lo hacen jugando, sudando la camiseta y, en ese trance, pase lo que pase con el clima es tolerable. Pero ella resiste el aguacero sentada, inmóvil, lesionada y sola<sup>17</sup>.

Con el correr de los meses, las dificultades de la pandemia y los problemas organizativos del fútbol ecuatoriano, decidió concentrarse solamente en la selección absoluta y dejar las juveniles en manos del entrenador ecuatoriano Eduardo Moscoso<sup>18</sup>. También comenzó a tener problemas por la negativa de algunos clubes a liberar a sus jugadoras para que participaran en los microciclos.

En una cultura de la carencia, como la ecuatoriana, es fácil que se imponga la improvisación y, con ella, la arbitrariedad. Pese a que por norma estaban obligados, los clubes no estaban dispuestos a ceder a sus mejores ju-

gadoras para la Selección. Les importaba más cuidar que el rendimiento de sus equipos no quedara afectado por la ausencia de sus jugadoras, que el desarrollo que éstas pudieran alcanzar en un proceso como el de la Selección, más técnico y sistemático.

Emily se propuso la tarea de cambiar esa cultura, aunque mantuvo un discurso público mesurado al respecto. Antes y después de los partidos, ofrecía conferencias de prensa vía Zoom, junto con alguna jugadora y bajo el control del personal de comunicación de la FEF. Hablaba de avances antes que de dificultades.

Pero también tuvo sus momentos de catarsis. Días antes del microciclo con Argentina, durante una conferencia de prensa, dijo: “La selección estaba desactivada. La Superliga recién comenzó en 2019. No era una selección que estaba jugando fechas FIFA. Era una selección acostumbrada a juntarse antes de la

competencia, ir por obligación, y eso no es fútbol. Hoy estamos haciendo algo más profesional. Por eso no vamos a tener resultados inmediatos. No hay milagros”.

La cultura de la improvisación no es un descubrimiento de Emily, ella solo la puso en evidencia desde su sitial de entrenadora. Quienes han seguido de cerca la evolución no solo del fútbol ecuatoriano, sino del deporte en general, son capaces de reconocer ese camino. Por ejemplo, Martha Córdova, una de las primeras periodistas deportivas en el Ecuador, quien lleva más de tres décadas en el oficio y ha visto correr demasiadas inequidades en este asunto.

Con Martha charlamos vía Zoom pocos días antes de la Navidad de 2021. Está apurada, haciendo maletas para visitar a unos familiares que viven en Estados Unidos, pero atiende con gusto el diálogo. Le planteo de entrada el tema de los procesos:

—El fútbol femenino es un proceso de liberación, pero también está bajo unos mecanismos de control ¿Qué has visto de ello en los años de tu carrera periodística?

—Yo pienso que persisten los límites que se imponen a las mujeres. Desde el plano deportivo, hay que reconocer que la Superliga ha permitido un desarrollo de las chicas. En este momento los clubes están mostrando mayor interés, asignan un presupuesto. Ahora están contratando entrenadores internacionales para mejorar los planteles. Además, las jugadoras ya son más deportistas, más atletas. Hay un trabajo mucho más profesional por ese lado.

—¿Y dónde están los límites que señalas?

—Por ejemplo, en la Selección femenina. Pese a que a ésta le están dando más recursos que a las selecciones anteriores, sigue habiendo muchas diferencias con respecto

a los hombres. A la Selección masculina se le promocionan los partidos y a la femenina no. Hasta hace dos años –antes de la llegada de la profesora Emily– Ecuador no estaba ubicado en el ranking mundial de la FIFA. La Selección se reunía sólo para la Copa América, que es el torneo clasificatorio al mundial, y punto. Se reunía un mes antes, entrenaba y jugaba. A partir de la presencia de Emily se está siguiendo un proceso. La Copa América es el próximo mes de julio (de 2022) y se espera que Ecuador pueda ir al Mundial (de Australia y Nueva Zelanda 2023). Como te digo, hay cambios, hay avances, pero sigue habiendo una distancia muy grande en cuanto a sueldos, a contrataciones. Sigue habiendo casos de madres que tienen que hacer la casa, trabajar y luego ir a jugar fútbol. Chicas que estudian en la mañana y en la tarde van a entrenar.

Emily, desde su rol activo de entrenadora, y Martha, desde la perspectiva del periodismo,

coinciden en una cosa: hay avances en el fútbol femenino ecuatoriano, pero esa cultura de las inequidades forjada durante décadas todavía pesa mucho.

La entrenadora celebra que haya jugadoras ecuatorianas en clubes de Europa, “porque eso las potencializa, mejora su parte física, técnica, mental...”. Se refiere a chicas como Kerly Real (en el Valencia C.F.); Gigi Moreira (Córdoba C.F.); Manoly Baquerizo (Cacereño C.F.), todas en España; así como a Karen Flores (California Bakersfield) y Martina Aguirre (South Alabama Jaguars), en Estados Unidos. Ellas aprenden allá y vienen a enseñar acá.

Ese optimismo choca con otras caras de la realidad. Entre la final de la Superliga 2021 y el inicio de la Superliga 2022, las jugadoras tuvieron más de seis meses de inactividad. Eso dificulta el rendimiento en cualquier equipo y mucho más en una selección nacional. Antes del microciclo contra Argentina, hubo

dificultades para contar con todo el grupo. “Entonces pedimos a la FEF que nos dejara trabajar estos 12 días y eso fue importantísimo para las jugadoras. Pudimos hacer un trabajo de fuerza con algunas jugadoras, en especial con Ingrid (Rodríguez, actual defensora de Guerreras LDU), que venía de una lesión y no estaba en su mejor forma para jugar”, reflexiona Emily.

La falta de competencia es un riesgo para una deportista en general y mucho más para una de alta competencia. Emily no quería exponer a sus jugadoras a ese riesgo, “porque antes que futbolistas ellas son seres humanos...”. Las jugadoras lo saben. Si se paralizan, pueden sufrir graves lesiones después. Así es que Emily trabajó esos cortos días con quienes estaban disponibles. Algunas de ellas no pertenecían en ese momento a un club, como Andrea Vera, Joselyn Espinales, Ingrid Rodríguez, Ámbar Torres. Pese a ello, estaban dispuestas a entrenar. Por eso, “hay que res-

petar el proceso. La gente tiene que respetar a las jugadoras, porque la gente no sabe por lo que ellas pasan”, dijo en la misma conferencia de prensa.

\*\*\*

La gente sí sabe. ¿Hay algo que la gente no sepa? Los dirigentes también. ¿Hay algo que ellos ignoren? En el mundo del fútbol hay gente encargada de poner en balanza los procesos versus los resultados y, sobre esa base, tomar las decisiones. Y los resultados dicen que la Tri Femenina, bajo la dirección de Emily Lima, jugó ocho microciclos contra todas las selecciones de Sudamérica, excepto contra Uruguay. Las frías estadísticas se resumen así: 16 partidos jugados, con 2 victorias, 5 empates y 9 derrotas.

Antes de viajar a Cali para jugar la Copa América Colombia 2022, la Selección tenía previsto un último microciclo contra Panamá,

a fines de junio. Pero el país se puso de cabeza por el paro nacional liderado por el movimiento indígena, con cierre de vías, protestas urbanas, lucha social y represión policial. El partido se suspendió y el equipo tuvo que viajar sin hacer la última comprobación de su juego colectivo.

En la Copa América tuvo un inicio esperanzador. Venció 6x1 a Bolivia con un juego efectívisimo. Después se vino la noche: perdió 1x2 contra Chile; 1x2 contra Colombia y 1x2 contra Paraguay. Pese a mostrar un alto nivel técnico y táctico; a que en la cancha no fue superada por sus rivales; a que sus jugadoras mostraron muchísima honestidad deportiva, la Selección femenina del Ecuador quedó eliminada en la primera fase<sup>19</sup>. En el fútbol eso no se perdona. Con el pitazo final del partido contra Paraguay, el 20 de julio, también expiró el contrato de Emily Lima. Fin del proceso, al menos el de la entrenadora brasileña.

Por haber seguido atentamente esta parte de la historia de la Tri, tengo también mi opinión. Concuero totalmente con la premisa de Emily de pensar más en los procesos que en los resultados. Pienso, por ejemplo, en el ámbito que me resulta más familiar: la escritura. Si uno no trabaja todos los días, si no lee y escribe como parte de un mismo círculo, si no organiza todos los días sus ideas sobre el papel o la pantalla, difícilmente va a poder contar una historia, desarrollar un argumento, o combinar ambas cosas.

Igual pasa en el fútbol. Sin un trabajo constante y planificado, sin un programa de competencias, los triunfos o las derrotas serán un mero accidente. La diferencia está en que la escritura es un acto solitario, íntimo, privado, mientras que el fútbol es colectivo, visible, público. Por ello, cuando el número de derrotas es superior al de los triunfos, crece una atmósfera de pesimismo, de incredulidad, no solo entre el público, sino entre las mismas

jugadoras. Si en el balance hay más derrotas que triunfos, es fácil olvidarse de las bondades conceptuales del proceso. Cuando un equipo no marca ni gana en muchos partidos, la palabra proceso corre el riesgo de convertirse en algo inasible, en una abstracción.

Entonces es hora de volver a hablar de Madelin Riera, a quien ya mencioné unas páginas atrás. Pese a ser la goleadora absoluta de todas las ediciones de la Superliga, Emily Lima no la quiso en la Selección. Entre los periodistas deportivos manejan la versión de que la entrenadora prefirió trabajar con jugadoras jóvenes, en cuyo crecimiento todavía podía incidir, antes que con otras de mayor edad que ya están cercanas a su retiro. Otros creen que Madelin, al haber realizado la mayor parte de su carrera en el amateurismo, nunca se pudo adaptar al régimen disciplinario que exigía la entrenadora brasileña. Nunca se sabrá si Madelin representa la pieza que faltó en el proceso de Emily o los goles que le

faltaron a la Selección para ganar y clasificar. Todo lo que se diga al respecto serán especulaciones, conjeturas.

Mientras escribo este relato, se anuncia un nuevo microciclo de la Tri femenina. Esta vez contra Panamá (que no se pudo realizar por el paro nacional de junio) el sábado 8 y el martes 11 de octubre de 2022. Luego de la partida de Emily Lima, el puesto de entrenador interino lo ocupa Eduardo Moscoso. Lo que pase en esos partidos ya no estará en este texto. Pero entre las convocadas resalta, como si estuviera escrito con luces fosforescentes, el nombre de Madelin Riera.

## 5

# Ñañas: fútbol, género y activismo social

—*Qué bien juegas* —le dijo una vez un hincha a Fernanda Vásconez. La jugadora del club Ñañas iba a responder: *muchas gracias*. Pero sus palabras se le congelaron en la garganta cuando su interlocutor añadió:

— *Juegas como hombre*.

Fernanda está al otro lado de la pantalla una tarde de diciembre de 2021. Como la pandemia ha vuelto a sus picos más altos después de las fiestas de Quito, el diálogo que veníamos planeando hace unos días es mejor hacerlo por Zoom. Entre muchas cosas, ella recuerda ese halago fallido de su admirador. Parece una anécdota, una metida de pata de buena intención, pero esta joven deportista y dirigente sabe que es más que eso, porque

expresiones de ese estilo revelan, en realidad, la persistencia de un modelo de pensamiento machista.

Ella es una de las fundadoras y actual presidenta del club Ñañas, que nació en febrero de 2016, como el primer club de fútbol profesional exclusivamente femenino en Ecuador. Varios equipos que participan en la Superliga nacieron por una obligación reglamentaria —cómo ya lo expliqué en páginas anteriores— impuesta a los clubes masculinos como condición habilitante para jugar la Liga Pro y otros torneos avalados por la FEF y la Conmebol.

Fernanda está convencida de que el fútbol, al haber sido un deporte dominado por los hombres durante muchas décadas, es justamente el territorio a conquistar, el campo donde las mujeres tienen que ganar espacios y reducir la brecha de género no sólo en el deporte sino en la sociedad.

A principios de 2022, decidió hacer la transición de jugadora a dirigente. Su último partido en cancha fue la final de la Superliga 2021 que Ñañas perdió contra Deportivo Cuenca<sup>20</sup>. Ahora, con 30 años cumplidos, ocupa el lugar propicio para tomar las decisiones dirigenciales con plena conciencia de lo que sienten las jugadoras en la cancha.

—El fútbol femenino, como un espacio de liberación, puede generar apoyos, pero también reacciones contrarias. ¿Qué piensas tú?

—Sí, existe un proceso de liberación que primero es personal. Muchas mujeres estamos jugando al fútbol o incursionando en espacios que antes eran considerados sólo para hombres. Hemos tenido que romper esa barrera mental propia y decirnos: *sí puedo hacerlo*. Después viene una liberación mucho más grande, que es de toda la sociedad y no sólo del género femenino.

—Claro, porque no es un asunto de hombres contra mujeres

—Yo conversaba con Saadia Sánchez, quien es directora regional de la Unesco, y ella decía: *a pesar de que no soy fan del fútbol, creo que el fútbol femenino es importantísimo especialmente para países como el Ecuador, porque ayuda a la erradicación de la pobreza.* Imagínate lo que significa darles a las mujeres un espacio más para generar ingresos económicos para sus hogares. En un país futbolizado, hay lugares como Telembí (provincia de Esmeraldas) que mucha gente no sabe que existe ni dónde queda, pero nosotras tenemos una jugadora de ahí. En Telembí, hasta hace poco sólo había una escuela primaria y recién están tratando de que llegue a secundaria, pero hay dos canchas de fútbol. En nuestro país, donde no llega la educación sí llega el fútbol. Entonces hay que hacer que este deporte ayude a esa liberación, que sea una fuente de trabajo y que otras mujeres se contagien de esa posibilidad.

Fernanda pronuncia la palabra contagio en su significado optimista: motivar al resto, transmitir entusiasmo por una causa buena. Sólo para jugar con las palabras, le digo que en estos tiempos de pandemia el contagio tiene un significado pesimista: el miedo a la enfermedad, la desgracia personal. Y ambos coincidimos en que el temor al virus ha sido parte del discurso institucional con el que se ha justificado un tratamiento perjudicial contra las mujeres.

La pandemia comenzó en marzo de 2020 y paralizó todos los eventos deportivos. En Ecuador, la FEF y algunos clubes buscaban el modo de reactivar los torneos pese al contexto de alto riesgo. Los directivos de Emelec, Barcelona, Deportivo Cuenca y otros propusieron que ese año sólo se jugara la Liga Pro (masculina) y que se suspendiera la Superliga (femenina).

El argumento —que a Fernanda y a otras jugadoras les pareció inaceptable— fue que se

trataba de cuidar la salud de las deportistas. Entonces, ella encaró a la dirigencia, en su mayoría masculina, con una pregunta: ¿acaso el virus ataca sólo a las mujeres? Y buscó apoyo en otros clubes y en los medios de comunicación. Logró convencer a Liga Deportiva Universitaria, a Independiente del Valle y otros de que suspender la Superliga era un retroceso. Les dijo que el apoyo al fútbol femenino no tenía que limitarse a declarar un Día Nacional (7 de marzo), sino a facilitar su desarrollo.

—A nosotras no nos van a utilizar sólo para sus estrategias de marketing—recuerda que dijo en las reuniones.



Fernanda Vásconez, jugadora y dirigente de Ñañas. Foto: Analía González

Así, la Superliga 2020 no fue suspendida, excepto en los meses de mayor riesgo. Cuando se pudo reanudar, las jugadoras sólo saltaban a la cancha luego de un resultado negativo en la prueba PCR. Los estadios sí permanecieron totalmente vacíos. Esa temporada, Ñañas llegó a la final (la segunda en su corta vida como club) y perdió ante El Nacional una tarde gris y lluviosa en un Estadio Olímpico Atahualpa desolado.

—Entonces ¿hay que saber cuándo confrontar con las estructuras dirigenciales y cuándo negociar con ellas?

—Sí, hay veces en que es necesario confrontar con las personas que toman las decisiones y otras tienes que decirles, a ver, entendámonos, trabajemos juntos.

Un año después, en la temporada 2021, Ñañas volvió a disputar una final. Los partidos debían jugarse primero en el estadio General

Rumiñahui, de Sangolquí, y después en el Alejandro Serrano Aguilar, de Cuenca. Pese a que ya había una campaña de vacunación en marcha, el COE Nacional todavía no autorizaba el ingreso de público a los estadios.

Entonces Ñañas lideró una negociación, primero ante la FEF y luego ante el COE, para que permitieran el ingreso de hinchas. Contrataron a una empresa para diseñar los protocolos de seguridad, la señalética en los estadios, garantizar el control en las entradas y otros detalles. Así, ambos cuadros finalistas pudieron tener el apoyo de su público.

Durante estos meses de inmersión en el mundo del fútbol femenino, Ñañas es uno de los clubes a los que más he logrado seguir. En mi bitácora he podido registrar varias iniciativas que rebasan la sola práctica del fútbol y se insertan ampliamente en el activismo social.

Ñañas ha impulsado la primera escuela de re-latoras deportivas para diversificar las voces, actualmente bajo hegemonía masculina. También ha creado la primera escuela de fútbol para personas con algún nivel de discapacidad, un proyecto sin antecedentes, al menos en el Ecuador. Trabaja en campañas de prevención del cáncer de mama especialmente en jóvenes universitarias. Impulsa programas de nutrición para niños y adolescentes. Apoya el aprendizaje de idiomas entre sus jugadoras para que tengan mayor éxito en posibles transferencias internacionales. Inició la campaña Estadio Seguro, que promueve la convivencia pacífica en los escenarios deportivos y facilita la detección y desactivación de conflictos en estos lugares. Ñañas no sólo juega fútbol, también promueve otras maneras en que las personas pueden relacionarse, primero consigo mismas y con su propio cuerpo, y luego con la sociedad.

—Lo que me encanta del fútbol y del deporte en general es que ahí vales por ti misma. Cuando estás en la cancha deja de importar quiénes son tus padres, si tienes dinero o no, si llegaste a pie, en bus o en avión. No importa. El momento en que te pones el uniforme, vales por lo que puedes aportar al equipo como persona, como deportista, como futbolista. Me encanta el concepto de uniforme. Cuando pedí una beca a la universidad, escribí un mensaje en el que decía que yo descubrí quién soy a partir de un uniforme. Si te pones el uniforme de la Selección, no importa si vienes de un pueblo donde no hay agua o de una mansión, porque acá vales por ti mismo<sup>21</sup>.

## **Una tarde de entrenamiento en Cumbayá**

Cae una tarde agradable sobre el valle de Cumbayá. El club Ñañas tiene su sede de entrenamiento ahí, en un complejo de la Em-

presa Eléctrica Quito. El lugar está rodeado de vegetación. Las buganvillas le dan una coloración violeta con los últimos rayos de sol. El césped, aunque un tanto crecido, está en buen estado.

Las Ñañas generalmente entrenan de seis de la tarde a ocho de la noche porque muchas jugadoras tienen otros trabajos durante el día. El mismo entrenador, Francisco Ramírez, es funcionario del Ministerio del Deporte y sólo puede dirigir las prácticas luego de su jornada de oficina.

Después de varios mensajes por whatsapp, el coordinador del equipo, Andrés Aguirre, me invita a mirar la práctica. Desde la tribuna se puede ver un trabajo de cancha en tres grupos: uno hace calentamiento con balón en medio del campo; otro es el de las arqueras con su propio entrenador; y un tercero lo conforman las volantes y delanteras.

Ámbar Torres, una de las jugadoras más experimentadas y de mejor técnica en el país, trota suavemente alrededor de la cancha. Trabajo diferenciado se llama en el lenguaje técnico al entrenamiento individual que requiere un cuidado especial.

Las arqueras, Andrea Vera y Kathia Mendoza, practican cómo neutralizar los centros largos. Deciden en fracciones de segundo si les corresponde atrapar el balón o despejarlo con los puños.

Las volantes practican tres toques en media cancha y luego abren juego hacia los costados para la subida de las laterales.

El clima cambia y una tenue llovizna comienza a acariciar el valle. El trabajo es fuerte, pero no impide las bromas y los gestos amistosos entre las jugadoras. “¡Ay, putaaa!” grita una de las volantes que no alcanza a llegar a un pase demasiado exigido. Las demás sueltan la risa.

El entrenador de arqueras las alienta a hablar, advertir a las defensas, antes de salir a cortar un balón peligroso. ¡Voy!, tienen que gritar, luego atrapar y sacar lo antes posible con el pie hacia el medio del campo.

“A ver chicas —dice el entrenador— las quiero serias...”. Ellas continúan practicando los movimientos. “Vamos, hablen —insiste el profe— tienen que hablarse, esto parece muerto...”. La idea es: tres pases cortos en media cancha; abrir hacia el costado; control de las volantes y avance por la banda; centro al borde del área; remate de primera al arco... “Pero tenemos que hacerlo real. Si esto nos falla en el partido, nos hacen contragolpe y nos golean...”, grita el entrenador.

Cuando llega el momento de practicar el remate final, el profe pierde la paciencia. Las jugadoras fallan frente al arco. “¡Quién les ha dicho que cuando están a dos metros del arco tienen que matar a la arquera! Eso sólo

hacen los albañiles... No tienen que hacer el gol por la fuerza sino por la técnica”. Y el ejercicio se repite una y otra vez hasta que el gesto técnico se quede grabado en la mente y en el cuerpo de las futbolistas.

Las laterales tiran centros a ras de piso y las delanteras tienen que rematar al arco. Pero muchos balones van a parar fuera de la cancha. El entrenador vuelve a perder la paciencia porque cree que no se lo están tomando en serio. “La próxima vez que alguna mande el balón a la m..., con la misma viada se va a traerlo de allá...”. Nadie replica ni se molesta. Conscientes de que tienen que mejorar la precisión, siguen practicando cinco, seis, siete veces más.

## **Tres intentos antes de ganar la Copa**

Durante los últimos cuatro años, las Ñañas han repetido cientos de jornadas como la

que acabo de narrar. Han estado en todas las ediciones de la Superliga y en todas han llegado a la final gracias a este trabajo constante de entrenamiento. Sin embargo, el título les había sido esquivo. Perdieron la final de 2019 ante Deportivo Cuenca; no lograron vencer en 2020 a El Nacional; y en 2021 nuevamente Deportivo Cuenca les negó el sueño de ser campeonas.

En 2022 volvieron por las mismas y con más experiencia. Tardes y tardes de entrenamiento. De la cancha al gimnasio, del gimnasio a la rehabilitación. El ciclo alimentación, trabajo, descanso, como una religión, hasta lograr un perfecto acoplamiento de los cinco elementos claves del fútbol: el dominio técnico, la inteligencia táctica, la plenitud física, el control médico y la disposición anímica.

Este año llegaron nuevamente a la final. Haber jugado tres veces anteriores el partido decisivo puede ser una ventaja por la expe-

riencia ganada. Pero haberlo perdido siempre, puede traer de vuelta el fantasma del fracaso y llenar de ansiedad a las jugadoras.

El rival, Dragonas IDV, ha demostrado ser uno de los mejores equipos durante toda la temporada. Incluso derrotó a Ñañas en las dos ocasiones en que se enfrentaron en la fase de grupos.

La final de ida se jugó en el propio campo de Ñañas en Sangolquí. Empate 0x0. Nadie mencionó la posibilidad de volver a fallar en el último partido, pero el club manejó un optimismo discreto en espera de la revancha. Ahora tenían que superar la prueba más difícil, superar a Dragonas en su propia casa, el estadio Banco Guayaquil, en el mismo Valle de los Chillos.

Cuatro años de intentarlo tendrían que rendir fruto algún rato. A los tres minutos Ñañas ya ganaban 1x0 con gol de Karen Páez. A los

35 alargaron la ventaja 2x0 con un penal bien pateado por Maireth Pérez. La dupla de jugadoras colombianas estaba en estado de gracia.

Dragonas descontó a los 55 minutos por Emily Arias y el partido entró en su fase de mayor tensión. El fantasma del empate y, con éste, la posibilidad de una derrota en la definición por penales comenzó a soplar de manera leve, pero real. Hasta que, a los 85 minutos, la misma Karen Páez se encargó de exorcizar la amenaza. Ejecutó un tiro libre cruzado, alto y esquinado, imposible de atajar: 3x1<sup>22</sup>. Esta vez sí era real.

El tercer gol de Ñañas llegó justo en el momento en que Dragonas más presionaba por el empate. Fue un gol psicológico, superlativo para Ñañas, demoledor para Dragonas, que jugaron los últimos minutos resignadas.

Entonces la jueza de línea anuncia un cambio en Ñañas. Sale Maireth Pérez e ingresa

Fernanda Vásconez. La jugadora-dirigente no había jugado un solo partido durante la temporada, pero no quiso perderse la posibilidad de despedirse jugando en la final y ganando el título que se le había escapado tres veces.

No hay alegría sin lágrimas. Durante la premiación y el festejo, Karen y Maireth anuncian ante las cámaras que ese fue su último partido con el club.

Los siguientes días Ñañas recibirá varios homenajes: de sus patrocinadores, del Ministerio del Deporte, del Municipio de Quito. Pero no habrá tiempo para más celebraciones. El 13 de octubre de 2022 iniciará la Copa Conmebol Libertadores femenina, que este año se juega en Quito. Ñañas y Dragonas IDV, en su condición de campeonas y vicecampeonas de la Superliga representan a Ecuador en este torneo. Lo que pase ahí ya no podrá, por más que quisiera, estar en este relato.

## Apuntes finales: hablar de fútbol femenino

Sigo revisando mi bitácora. Busco las conexiones entre este apunte con este otro, entre aquel acontecimiento con esta idea, entre esas palabras con estos personajes. En fin, los relatos son eso, la unión intencional, consciente, pero también arbitraria, de muchos fragmentos de la realidad a los que el narrador procura darles un orden y un sentido.

En esa búsqueda, encuentro una nota del 8 de marzo de 2022, Día Internacional de la Mujer. Una amiga escritora y activista postea en las redes sociales: “Nada sobre nosotras sin nosotras”<sup>23</sup>. Me siento, de alguna manera, interpelado. Entiendo que, entre muchas cosas, el mensaje prolonga una vieja contienda acerca de quién puede o debe hablar de las mujeres y pienso: ¿hay alguien que puede hablar con total autoridad del fútbol femenino?

Por ahora, no tengo algo definitivo que decir al respecto —excepto que no importa quién

escriba, sino qué escriba— pero tomo nota de aquello. Y tomo nota porque conecta con un tema que no es nuevo, pero que se reedita cada día y en cada relato: el asunto de la mirada.

No hay, a mi modo de entender, una mirada más autorizada que otra. El meollo, me parece, está en asumir que toda mirada tiene un origen, unos alcances y unos límites y hay que hacerse cargo de ellos. Las cosas no son como son, sino como hemos aprendido a mirarlas. De ahí parte todo acto de escritura. Por eso, escribir es un intento siempre fallido por atrapar el mundo y el tiempo en que vivimos.

Consciente de ello, me hago cargo de esta mirada, atravesada por una práctica periodística, por una reflexión académica y por una pasión futbolística de muchos años. Sobre todo, me hago cargo de su autenticidad, incluidas sus fallas y sus carencias.

**Quito, octubre de 2022**

# Notas

1 Este relato etnográfico es uno de los textos previstos en el proyecto “Control y liberación del cuerpo: el fútbol femenino en tiempos de pandemia”, con el aval de la Dirección de Investigación de la Universidad Central del Ecuador-UCE. Como investigador principal y director del proyecto, desarrollé el trabajo de campo y de escritura. En varias entrevistas conté con la colaboración de Kathia Vega Pisco, como investigadora estudiantil, a quien dejo constancia de mi agradecimiento.

2 He podido asistir a 28 partidos de manera presencial. La mayoría corresponde a la Superliga, algunos a los microciclos de la Selección femenina del Ecuador, y otros son encuentros amistosos entre clubes. No cuento aquí los que sólo he podido seguir por televisión o por redes sociales.

3 Las afirmaciones de Emily Lima que recojo en esta y en otras partes del texto provienen de su conferencia de prensa previa a los partidos del microciclo de Ecuador versus Argentina el 27 y 30 de noviembre de 2021.

4 Cinco meses después, la Tri femenina volvió a jugar en un estadio abierto al público. Fue en los partidos del microciclo contra Paraguay, el 9 de abril en el estadio Bellavista, de Ambato (0x1) y el 12 en el General Rumi-

ñahui, de Sangolquí (1x1), con entradas de dos dólares la general y cinco la tribuna en ambos estadios.

5 Ver: *El Universo* (2021) “Inversión de la FEF para fortalecer el fútbol femenino es la más alta en Sudamérica, dice vicepresidente de la Ecuafútbol tras el reclamo de jugadoras de la Tricolor”. 2 de diciembre de 2021 (en línea).

6 Según una nota del diario *Primicias*, la FEF invirtió 120.000 dólares en la Superliga 2020 y subió esa inversión a 250.000 en 2021. Ver: *Primicias* (2021) La Superliga femenina contará con un presupuesto de 250.000. 13 de marzo de 2021 (en línea).

7 El 3 de octubre de 2022 se conoció por diversos medios la noticia de que Verónica Marín había terminado su contrato con Guerreras LDU. Por facilidad expositiva, en este texto seguiremos refiriéndonos a ella como entrenadora del mencionado equipo, pues fue en esa condición que habló con nosotros.

8 Ver: ONU Mujeres (2021) “ONU Mujeres y CONMEBOL firman acuerdo para el fortalecimiento del fútbol femenino en la región.” 23-03-2022 (en línea).

9 La FIFPro es la Federación Internacional de Asociaciones de Futbolistas Profesionales.

10 Según una nota del diario *Primicias*, la jugadora Madelin Riera, ganaba en 2019 apenas 394 dólares. Ver: *Primicias* (2022) “El fútbol femenino en Ecuador sigue creciendo”. 26-07-2022 (en línea).

11 Ocurrió el viernes 2 de septiembre durante un partido entre Deportivo Ibarra y Dragónas IDV por las semifinales de la Superliga. Hablaremos de ese episodio más adelante cuando nos refiramos al tema del dolor en este deporte.

12 Puesto que consideraba importante para mi trabajo de campo mirar este partido, estuve varios días tratando de obtener un pase como investigador académico. El itinerario de gestiones fue así: Daniela Ojeda, de la FEF, me deja en espera; Martín Iturralde, de la Universidad Católica, me indica que debo hablar con Roberto Perrazo del mismo club; Roberto, muy amable, me dice que debo hablar con Carlos Cali (de las reservas e inferiores de la FEF); éste me pide enviar una carta formal al correo institucional. Finalmente, Daniela Ojeda me dice, de manera inapelable, que no me pueden facilitar la entrada, porque privilegian a los periodistas de los medios de comunicación. Por si acaso, también le envió una solicitud a Santiago Cattani, presidente de la Uni-

versidad Católica. Me ofrece hacer lo posible y que me avisará más adelante. Me quedo pensando en todo esto y siento que he fracasado exitosamente, pues, aunque no pueda ver el partido, tengo un tema para reflexionar: ¿se puede fomentar el fútbol femenino si no se tienden puentes con todos los ámbitos posibles, si no se admiten otros relatos por fuera del mediático, si no hay diálogo entre el campo deportivo y el académico? (Bitácora personal. Nota del 10 de diciembre de 2021).

13 Bitácora personal. Nota del 12 de diciembre de 2021.

14 Entre los gestores de esta declaración están el entonces legislador Sebastián Palacios, posteriormente ministro del Deporte, y jugadoras como Fernanda Vásquez, actual dirigente del club Ñañas.

15 El 24 de febrero de 2022, cuando las organizadoras anunciaron el torneo, la exfutbolista y ahora asambleísta por Azuay, Sofía Sánchez, se comprometió a gestionar desde su ámbito político un mayor apoyo para el fútbol femenino. Señaló que existe una gran brecha salarial entre hombres y mujeres. Los primeros, dijo, pueden ganar 20.000 dólares, mientras que muchas mujeres sólo ganan el salario básico.

16 Bitácora personal. Nota del 15 de mayo de 2022.

17 Bitácora personal. Nota del 30 de noviembre de 2021.

18 Mientras escribo este texto, Eduardo Moscoso ha asumido, a principios de octubre de 2022, la conducción de la Tri femenina como Director Técnico Interino, luego de que el contrato de Emily Lima finalizara en julio anterior.

19 La eliminación de la Copa América dejó a Ecuador fuera del Mundial de Australia y Nueva Zelanda 2023, así como de los Juegos Panamericanos y de los Juegos Olímpicos. Demasiado peso del lado de los resultados como para que las instancias directivas se inclinaran a favor de los procesos.

20 No obstante, en la final de la temporada 2022 entre Ñañas y Dragonas IDV, Fernanda abandonó por un momento su rol dirigenial y entró a jugar los últimos diez minutos, con el marcador favorable a su equipo y la Copa prácticamente asegurada.

21 El 5 de mayo de 2022 el club Ñañas anuncia en sus redes sociales que ha sido incluido en el Ranking Mundial de Fútbol Femenino y ocupa el puesto 168. Es el primer equipo ecuatoriano en ingresar a esa lista.

22 Este gol de Karen Páez fue elegido el mejor de la temporada 2022.

23 Bitácora personal. Nota del 8 de marzo de 2022.

## Fuentes consultadas

—*El Universo* (2021) “Inversión de la FEF para fortalecer el fútbol femenino es la más alta en Sudamérica, dice vicepresidente de la Ecuafútbol tras el reclamo de jugadoras de la Tricolor”. 2 de diciembre de 2021. <https://www.eluniverso.com/deportes/futbol/vicepresidente-de-la-federacion-ecuatoriana-de-futbol-responde-a-reclamo-de-igualdad-de-la-seleccion-femenina-nota/>

—*Primicias* (2021) “La Superliga femenina contará con un presupuesto de 250.000”. 13 de marzo de 2021. <https://www.primicias.ec/noticias/jugada/superliga-femenina-2021-presupuesto-250-mil/>

—ONU Mujeres (2021) “ONU Mujeres y CONMEBOL firman acuerdo para el fortalecimiento del fútbol femenino en la región”. 23-03-2022 <https://lac.unwomen.org/es/no->

ticias-y-eventos/articulos/2021/03/onu-mujeres-y-conmebol-firman-acuerdo-para-el-fortalecimiento

—*Primicias* (2022) “El fútbol femenino en Ecuador sigue creciendo”. 26-07-2022. <https://www.primicias.ec/noticias/patrocinado/el-futbol-que-queremos/el-futbol-femenino-en-ecuador-sigue-creciendo/>

## Gustavo Abad Ordóñez

Periodista, investigador y docente universitario. Magíster en Estudios de la Cultura-Mención en Comunicación. Doctor (PhD) en Literatura Latinoamericana por la Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador. Ha trabajado en varios como *El Comercio*, *HOY*, *El Universo* y *El Telégrafo* en las áreas de Investigación y Cultura. Ha publicado los libros: *El monstruo es el otro: la narrativa del miedo en Quito* (2005); *El club de la pelea: gobierno y medios, un entramado de fuerzas y debilidades* (2011); *Ecuavoley: la ovación voluntaria* (2011); *Crónica de multitudes. La dimensión carnal de la escritura* (2021). Docente de la Facultad de Comunicación Social-FACSO. Exeditor de la revista *Chasqui* de CIESPAL. Exdirector de la revista *Textos y Contextos* de la FACSO.

**SERIE AULA. Fútbol Femenino, una trama de liberación y control** de Gustavo Abad Ordóñez es una publicación de la Facultad de Comunicación Social. Tiraje: 100 ejemplares. Enero de 2023.

Ya sea al borde de un campo de entrenamiento, en torno a una taza de café, en los graderíos de un estadio, las voces de estas mujeres aportan la riqueza vivencial, la reflexión y la sensibilidad genuinas de quienes habitan este mundo llamado fútbol profesional femenino

ISBN: 978-9942-7032-5-5

